
LA REAL BIBLIOTECA Y SUS FONDOS AMERICANISTAS: GUÍA DE FUENTES

Por Valentín MORENO GALLEGO ^(*)

LA REAL BIBLIOTECA Y SUS FONDOS AMERICANISTAS: GUÍA DE FUENTES	1
BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA REAL BIBLIOTECA	2
LA INCORPORACIÓN DE COLECCIONES EN UN SIGLO AMERICANISTA, EL DIECIOCHO	5
LOS FONDOS AMERICANISTAS DE LA RB EN SUS CONTEXTOS DOCUMENTALES	7
<i>La colección Gondomar (colección Granvelle):</i>	7
<i>Colección Palafox y Mendoza:</i>	11
<i>La colección Mutis:</i>	14
<i>La colección Muñoz:</i>	16
<i>La Colección Ayala:</i>	21
<i>Cartografía americana:</i>	25
<i>Otros fondos manuscritos e impresos:</i>	26
<i>El proyecto digital “Manuscritos de América en las Colecciones Reales”</i>	36
CONCLUSIONES	37

^(*) Artículo publicado originalmente en *Lope de Barrientos Seminario de Cultura*, 2, (2009), pp. 105-140.

Breve evolución histórica de la Real Biblioteca

“Del embajador al rey” es la frase, bien expresiva, que ha utilizado en alguna ocasión María Luisa López-Vidriero, actual Directora de la Real Biblioteca (RB suc.) para significar el interés americanista que los fondos depositados en Palacio suscitaron en sus primigenios poseedores, ya fueran embajadores, como lo fue el I conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, o los mismos monarcas, caso de Carlos III o su hijo, Carlos IV. Se va a tratar de explicar los motivos de este interés en la exposición sumaria de los fondos que hacemos a continuación, en un intento de guía de fuentes para posibles investigadores.

La RB aparece mencionada en las páginas preliminares de José Tudela de la Orden, *Los manuscritos de América en las Bibliotecas de España*, repertorio de fuentes sobre el Nuevo Mundo que remite en esas páginas iniciales al catálogo de Domínguez Bordona¹, *Manuscritos de América*, publicado en 1935 y que hasta la publicación del catálogo general de manuscritos de la RB era la única referencia para los investigadores. Gracias a este catálogo general, aparecido entre 1994 y 1999 en cuatro volúmenes más dos de índices, la dimensión del depósito palatino en cuanto a fondo americanista ha dado su verdadera talla. Con anterioridad, ya en el s. XIX se sabía de su importancia a nuestros efectos por parte de estudiosos y eruditos². De hecho, de por entonces es una recopilación de papeletas manuscritas que recogen a su vez descripciones de manuscritos americanistas existentes, que realizó Marcos Jiménez de la Espada³.

La RB tiene su origen en la librería real particular de Felipe V. En 1711 se funda la Real Biblioteca Pública y con motivo del incendio del Alcázar, en la Nochebuena de 1734, los fondos bibliográficos que se salvaron por estar en el llamado Pasadizo de la Encarnación, pasaron a la Pública, incluyendo los que había de los Austrias⁴ y buena

Nota Bene: Todas las signaturas pertenecen a la RB si no se indica centro.

¹ Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954, pp. 18 y 20. En la p. 18 señala que hay 2000 manuscritos americanistas en la RB, si bien el catálogo de Bordona incluye 582, muchos de ellos facticios. Se debe referir en cifra aproximada a piezas manuscritas en total, que forman estos facticios que indicamos. Volúmenes manuscritos hay un total de 4596 en la RB, de los siglos XII al XX, a fines de 2008.

² Caso de Cristóbal Pérez Pastor, el bibliógrafo, que a inicios de 1889 obtuvo autorización de la reina regente, María Cristina de Habsburgo, para examinar manuscritos e impresos sobre Colón, véase ARB/20, CARP/3, doc. 107 y 108.

³ *Cfr.* II/2909, *Manuscritos de América propios de la Real Biblioteca: papeletas redactadas*. [3] h., [180] f., [2] h., pegadas sobre h. de cartulina, 125x170 mm, apaisado.

⁴ Para los libros de los Austrias en el Alcázar, especialmente de los de Felipe IV, interesa de Fernando Bouza, *El Libro y el cetro. La Biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*. Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005. Para una visión general de la evolución de las

parte de los primeros que poseía el monarca⁵. En 1836 la titularidad de la Pública pasó plenamente al Estado. Margarita Torrione ha editado un listado hallado en la Biblioteca Nacional, de 1716, de libros remitidos desde París a Madrid para la colección privada de Don Felipe, el cual nos permite vislumbrar los gustos e influjos en el soberano, pues son libros solicitados por él a la Imprenta Real del Louvre, ejemplares que se han localizado en la Nacional asimismo. En la RB se hallan los de los últimos años, especialmente desde 1733, y son varios miles. De 1733 a 1744 se sabe que desembolsaba el monarca anualmente, de promedio, unos 4500 reales en libros⁶. Entre estos libros se hallaban libros en francés sobre América, aunque ya había sobre el nuevo continente en los seis mil volúmenes⁷ que trajo del país galo al acceder al trono. En el propósito de constitución del fondo librario primigenio estaba bastante presente la idea de Gabinete de Bellas Artes en el que tuvieran representación diversas colecciones de bienes, no sólo libros, por lo que convivieron en armonía aparatos científicos, medallas, partituras musicales, instrumentos musicales, manuscritos e impresos. Con los años fue creciendo el depósito palatino y los inventarios de la época de Carlos III revelan el peso de lo impreso, como muestra el *Catálogo* hecho en 1760 por Francisco Manuel de Mena, nada más llegar de Nápoles el nuevo rey⁸. Bajo este soberano se encontraba ubicada la librería en el ángulo opuesto al actual, frente a la calle Bailén, donde estuvo hasta 1833. Con el tercer Carlos se puede hablar de una Librería de Cámara pues hasta 1764 en que se mudó la Corte al Palacio Nuevo, recién acabado, ésta estuvo en el del Buen Retiro y allí permanecieron los libros reales con un carácter un tanto de provisionalidad. Sin embargo, con este monarca y especialmente a partir de él, el incremento de manuscritos se fue haciendo progresivo y muy notable. Carlos III ya ordenó incorporar en 1787, poco antes de morir, la pequeña pero relevante colección de manuscritos de lenguas de América que había formado Celestino Mutis y que vemos más adelante.

bibliotecas reales hispanas, véase Navas, Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de, *Catálogo de la Real Biblioteca: Autores-Historia*, vol. I de "Introducción". Madrid, Imp. Ducazcal, 1910.

⁵ Vid. Margarita Torrione, "Felipe V, bibliófilo. El peso de Francia en la Real Librería Pública", en VV.AA., *La Real Biblioteca Pública, 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, pp. 48-64. De la misma, interesa en este volumen, "Libros y manuscritos personales de Felipe", pp. 197-207. Sobre la Real Pública en sus primeros tiempos hay una aproximación a través de sus bibliotecarios mayores, Álvarez de Toledo, Ferreras, Nasarre, etc, en Luis García Ejarque, *La Real Biblioteca de S.M. y su personal : 1712-1836*. [Madrid], Tabapress, [1997].

⁶ Vid. Torrione, "Felipe V, bibliófilo. El peso...", pp. 58-59, remite en nota 32 a Archivo General de Palacio, *Administrativa*, legajo. 218, diversos folios. Sabemos que, en este período, le remitía los ejemplares el marqués de Coulanges-Mondragon, y desde 1744 al año 1746 fue monseñor Collombat.

⁷ Cfr. Manuel Sánchez Mariana, "La Biblioteca Real de Felipe V en el Alcázar", en Fernando Checa (Dir.), *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 344-351, en p. 348; se comentan aspectos de la ubicación de los libros en el pasadizo de la Encarnación.

⁸ Cfr. II/2948. En 1782 se hizo un *Suplemento* a cargo de Gabino de Mena, en II/2072. Los comenta ligeramente Consolación Morales, "Biblioteca de Cámara del Rey Carlos III", en *Reales Sitios* (1988), Año XX, n° 96, pp. 49-54.

De los caracteres de la Librería de Cámara hasta inicios del XIX ha tratado la actual Directora, María Luisa López-Vidriero, especialmente de su estructura y configuración⁹. Con Carlos IV, la mejor prueba de la importancia que adquiere la Librería de Cámara es que entre 1799 y 1801 se hace un catálogo de la misma a cargo de Álvarez Navarro y ya ocupa éste cuatro volúmenes¹⁰. La lectura en Palacio no se limitará a la biblioteca real sino que habrá distintos ámbitos de lectura y espacios privados para ella de los miembros de la Familia Real, como denota el índice de la biblioteca de la reina Bárbara de Braganza¹¹, esposa de Fernando VI, a la que se debe principalmente el alto número de partituras musicales manuscritas existentes y que han merecido en su conjunto un proyecto de catalogación. La RB se incrementa notablemente, como decimos, bajo Carlos IV, luego se tratará más pormenorizadamente de las colecciones que nos atañen, pero diremos que se incorporaron entonces las del conde de Mansilla, Manuel Antonio Campuzano y Peralta, rica en impresos del Siglo de Oro y de autores grecolatinos, la del Oidor de Sevilla Francisco de Bruna, amigo de Jovellanos y abundante en materias humanísticas, y entre los manuscritos los del I conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, embajador de Felipe III en Inglaterra y que juntamente con sus numerosos impresos fueron adquiridos por Carlos IV. Además, ingresaron por Real Orden de 20 de febrero de 1807 las colecciones de manuscritos de Manuel José de Ayala, José Antonio de Areche y Juan Bautista Muñoz. En esos momentos era bibliotecario Felix Amat y Pont, abad de san Ildefonso y confesor real, y sin duda jugó papel destacado en esas adquisiciones, tras la muerte, en 1806, de Fernando Scio de San Miguel¹². El concepto de Gabinete de grandes y variadas piezas siguió existiendo, como se observó aún con Fernando VII, que incorporó un rico monetario, el de Baldiri¹³.

El siglo XIX, con sus inestabilidades políticas, afectó a la marcha cotidiana de la RB, abandonándose programas ideológicos de actuación con respecto al fondo bibliográfico en beneficio de personalismos cortesanos. Hasta el reinado de Alfonso XII no se comprende la necesidad de catalogar correctamente los fondos, proviniendo la mayoría de las antiguas fichas manuales de este período. Con la llegada del siglo XX se comprendió que no sólo bastaba contar con bibliotecarios competentes sino que la dimensión verdadera de las piezas debía estar al alcance de los mejores especialistas de cada campo, por lo que se contó con Menéndez Pidal para el *Catálogo de Crónicas*

⁹ Vid. María Luisa López-Vidriero, "La Librería de Cámara en el Palacio Nuevo", en VV.AA., *El Libro Antiguo Español. III. El Libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*. Salamanca-Madrid, Universidad de Salamanca-Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, pp. 167-183. También en "Apuntes sobre la Librería de Cámara", en *Arbor*, n° 665 (2001), pp. 287-295.

¹⁰ Cfr. II/2611-2614, citados por López-Vidriero, "Apuntes...", p. 292.

¹¹ Vid. López-Vidriero, "La Biblioteca del Palacio Real de Madrid", en *Archives et Bibliothèques de Belgique*, n° LXIII (n° 1-4)(1992), pp. 85-118, p. 86. Hay una aproximación anterior, somera, en Matilde López Serrano, "La Biblioteca de Palacio", en *Reales Sitios*, n° 2 (1964), pp. 63-70.

¹² Vid. López-Vidriero, "Apuntes sobre la Librería de Cámara...", p. 293.

¹³ Vid. López-Vidriero, "La biblioteca del Palacio...", p. 95.

Generales de España, de 1918. Esta línea de contacto estrecho con eruditos y especialistas se mantuvo por política general de actuación y mediante amistades del conde de Las Navas, Director durante cuarenta años. Domínguez Bordona, ya en los años treinta, refleja la continuidad de esta realidad, en una línea más moderna, de mayor acercamiento científico a las fuentes.

La posguerra y las décadas siguientes instauran la idea de tesoro y de “depósito de grandes piezas” ricas en sí mismas, en una idea museística, sin una perspectiva de centro de investigación que no aparece hasta 1990, con la actual Dirección, siendo la RB uno de los centros más activos en historia del libro en España en la actualidad. La descripción automatizada se inició en 1992, dando lugar a la base de datos Ibis, que reúne no sólo los fondos de la RB sino de los depósitos bibliográficos de los monasterios de patronato regio, como las Descalzas Reales, Huelgas o la Encarnación. Bajo los estándares del formato internacional MARC se ha ido abordando desde entonces la catalogación de los volúmenes manuscritos primero, luego de las cartas del conde de Gondomar, que saldrán a relucir más adelante, y de otros fondos como alegaciones en derecho, manuscritos musicales, cartografía y otros. Los registros están disponibles en Internet desde el año 2002, en realbiblioteca.es, catalogándose en la actualidad en MARC21, lo que permite que al instante de catalogarse el registro esté en red, en tiempo real. Se han ido enriqueciendo los fondos en estos últimos años, con adquisiciones, como el Fondo Paz de Borbón, y otras que van completando colecciones. La labor científica se completa con *Avisos*, un boletín de noticias que apareció en 1995 donde se publican reseñas de libros de estudio, generalmente sobre historia del libro, y se editan documentos inéditos de la RB de especial interés. En estos años se han realizado tres seminarios internacionales, en 1999 sobre la biblioteca del Conde de Gondomar, en 2001 sobre Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Ángeles cuyo fondo luego comentamos, y en 2007 sobre encuadernación histórica y bases de datos sobre ella, ya que cuenta con una de las mejores colecciones europeas de encuadernaciones. Debido al muy avanzado estado de descripción de las colecciones se ha caminado hacia nuevos proyectos basados en las nuevas tecnologías, como el digital de “Manuscritos de América”, sobre el que nos referiremos al final.

La incorporación de colecciones en un siglo americanista, el Dieciocho

Durante el reinado de Fernando VI se fraguó una nueva conciencia real con respecto a América que da sus frutos positivos con Carlos III pero que es en los años cincuenta cuando tiene sus raíces. Ello se debe al nuevo concepto de la navegación transcontinental y la necesidad de una nueva geoestrategia en la Monarquía de España. Es en el XVIII cuando la Corona vuelve a comprender la relevancia del conocimiento náutico y geográfico con relación a América. No sólo interesaba la cuestión de los límites fronterizos, que fue un asunto de Estado, como muestra la Real Orden de 1778 para que todos los mapas que obtengan licencia de impresión pasaran la censura

científica de la Real Academia de la Historia (RAH suc.)¹⁴, sino que desde Felipe V la instancia real comprende lo importante que era desarrollar una política naval a través de la mejora de la industria militar y la propia construcción naval. Ello se vio con las actuaciones de, primero, Alberoni, y luego de otros ministros, en los ámbitos del Mediterráneo, Atlántico y Pacífico. En los años cincuenta Jorge Juan¹⁵ y un grupo de arquitectos navales ingleses trajeron nuevas técnicas de construcción naval, modificadas en los setenta por el francés Gautier. Se potenció así la navegación atlántica, luego la cartografía americana y a la postre el mayor conocimiento de la cartografía novocontinental.

A lo largo del siglo aparecieron novedosas instituciones creadas bajo los auspicios y el interés de la Corona e impulsadas por ministros como Patiño, Campillo o Ensenada, caso de la Academia de Guardias Marinas, en 1717, el Real Observatorio Astronómico, en 1753, la Escuela de Ingenieros de Marina, en 1772, el Depósito Hidrográfico, en 1770, y por último, la Dirección de Hidrografía en 1797. Al socaire de estos organismos pudieron desarrollar su labor científica personalidades como el mencionado Jorge Juan y otros, alguno de los cuales desarrolló su labor todavía en los inicios del XIX, estos nombres son Antonio de Ulloa, Tofiño de San Miguel, Mendoza y Ríos, Ciscar, Vargas Ponce y Fernández de Navarrete, los dos últimos desde una Academia de la Historia consciente de la necesidad de nuevas perspectivas de estudio para América¹⁶. Casi todos ellos eran buenos cartógrafos, como Tomás López de Vargas Machuca, el gran cartógrafo español del XVIII y de cuya producción hay magnífica muestra en la RB; sobre cartografía americana en la RB volveremos al final. La Corona también activó la realización de expediciones científicas americanistas, como por ejemplo la de Juan Pérez, en 1774, en la costa noroeste de la América septentrional, y otras que no mencionamos, aunque se debe indicar la célebre de Malaspina y Bustamante, que con las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* cruzaron el Atlántico y el Pacífico entre 1789 y 1794, siendo uno de los hitos transoceánicos junto a las de Cook (1769-1778), Bougainville (1766-1769) y La Pérouse (1785-1788). La colección Mutis de la RB es fruto de la actuación del padre Celestino Mutis en tierras americanas, impulsado por este contexto de expediciones científicas¹⁷, de hecho fue celeberrima su

¹⁴ Cfr. Archivo Histórico Nacional, legajo 10162. Interesa de Cesáreo Fernández Duro, "Catálogo sucinto de censuras de obras manuscritas pedidas por el Consejo a la Academia antes de su impresión", en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXV, cuaderno V (1899), pp. 369-434.

¹⁵ En la RB hay diversas piezas de Jorge Juan, como ediciones de la *Relación histórica del viage a la América meridional...* (Madrid, Antonio Marín, 1748), en cuatro vols., en PAS/ARM4/147-150, o la edición en francés de 1752, en dos vols., VII/968-969.

¹⁶ Martín Fernández Navarrete, por ejemplo, editó una magnífica *Colección de los viages y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del Siglo XV : con varios documentos inéditos...*, publicados en la Imprenta Real entre 1825 y 1837, en cinco vols., VI/2113-2117, que es capital para América.

¹⁷ Una aproximación general a ellas en Ángel Guirao de Vierna, "Las expediciones a América en el reinado de Carlos III", en Mariano Peñalver (Coord.), *De la Ilustración al Romanticismo: IV Encuentro. Carlos III, dos siglos después*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993, vol. I, pp. 245-250.

Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada, en 1783. Carlos III, en efecto, produce una nueva máquina administrativa para Indias basada en la mayor seguridad de las mismas y que tiene su origen en 1763, al crearse una junta interministerial formada por los ministros de Estado, Hacienda e Indias, paralela a una junta técnica de especialistas. Se impulsaron entonces los servicios regulares marítimos con itinerarios estables y fechas fijas y en 1764 se establece un correo mensual promulgado mediante un *Reglamento*. La Real Instrucción de octubre de 1765 permitía salidas y llegadas desde diversos puertos, agilizándose las comunicaciones y el comercio, en una liberalización portuaria que generó un volumen comercial muy grande y una nueva fiscalidad. Esta realidad produjo por un lado mucha documentación pero por otro las instituciones y también la Corona demandaban mayor información y conocimiento de lo americano a través de documentación ya generada, no sólo administrativa, sino histórica, mediante relaciones, obras de estudios, etc, de ahí la necesidad de la Corona de hacerse con alto número de manuscritos americanistas. No hay que olvidar que los monarcas hispanos se titulaban reyes de las Indias y que Carlos III realmente se sintió tal. La concepción de gobierno de la Corona, política, se fue tornando militar con Carlos IV, endureciéndose la relación entre América y la metrópoli hasta llegar al momento de los procesos de independencia¹⁸, avivados por la enorme crisis de 1808 y el ninguneamiento de facto que se produce de las élites criollas en las Cortes de Cádiz, a pesar de que desde España se apeló a la unidad hispanoamericana durante la Guerra de Independencia. Pero el mismo Carlos IV era consciente de lo imparable del proceso¹⁹.

Por tanto, la incorporación de colecciones americanistas a la Librería de Cámara no era un mero fruto de curiosidad erudita con respecto a las lenguas indígenas, como por ejemplo se podría pensar de la colección Mutis de vocabularios, sino que obedecía además a un interés de conocimiento para el mejor gobierno, dentro de una ideología política ilustrada. Sin embargo, este móvil de adquisición no fue tal en todos los casos, como en las dos primeras colecciones que comentamos.

Los fondos americanistas de la RB en sus contextos documentales

La colección Gondomar (colección Granvelle):

Don Diego Sarmiento de Acuña (1567-1626) fue uno de los bibliófilos más interesantes de fines del XVI y primer cuarto del XVII, pero ha pasado a la historia por ser uno de los más hábiles embajadores de la historia diplomática española. Desarrolló su labor a este efecto en Inglaterra, ante el rey Jacobo I, con el que mantuvo una especial relación. En los años ochenta tuvo responsabilidades militares y en los noventa

¹⁸ Interesa Eduardo Martiré (Coord.), *La América de Carlos IV*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2006, tres vols.

¹⁹ Vid. Demetrio Ramos, "Los proyectos de independencia para América preparados por el rey Carlos IV", en *Revista de Indias*, nº 111-112, (1968), pp. 85-123.

fue corregidor de Toro (1597-1602), donde empezó a formar su luego rica biblioteca, aunque ya entonces reunió cartapacios poéticos que hoy son joyas de la RB. Hombre del duque de Lerma, fue asimismo corregidor de Valladolid (1602-1605) mientras estuvo allí la Corte, durante el traslado fugaz desde Madrid. En esta ciudad castellana tenía su residencia, aparte de sus posesiones gallegas, y en la Casa del Sol, su gran casa, dio abrigo a sus libros²⁰, que fue aumentando en su número pese a estar en Inglaterra desde mayo de 1613. No es este el lugar para tratar de su actividad diplomática, tan beneficiosa para los intereses de España, pero cabe subrayarse que en Inglaterra incrementó sus fondos, también con relación a América, durante los dos períodos que pasó en las Islas Británicas como embajador, de 1613 a 1618 y de 1620 a 1622. Fue nombrado para un tercer período en 1624 pero no llegó a trasladarse desde España. Aparte del alto número de impresos que reunió, la librería era célebre por su cantidad de manuscritos, muchos de valor inapreciable para la historia literaria hispana²¹. A fines del XVIII sus herederos, entonces los marqueses de Malpica, vendieron la rica biblioteca a Carlos IV y con este motivo ingresó en la RB en 1806, después de un período de dilación, aunque no fue pagada hasta tiempos de Fernando VII²².

Con el fondo Gondomar ingresaron en la RB piezas que a su vez fueron del cardenal Antoine Perrenot de Granvelle²³, el hombre de Estado de Carlos V y Felipe II, siendo lo más destacado una colección epistolográfica de un centenar de volúmenes. En

²⁰ Vid. Enrique Fernández de Córdoba, *La Casa del Sol del Conde de Gondomar en Valladolid*. [Valladolid] Ayuntamiento de Valladolid, 2004. En general, Carmen Manso Porto, *Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas, bibliófilo*. [Santiago de Compostela] Xunta de Galicia, 1996. Al final de este último libro se transcribe y edita el *Índice* manuscrito de la biblioteca de Gondomar, de 1623, en pp. 414-636. Un buen acercamiento biográfico en José García Oro, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626): estudio biográfico*. Santiago, Xunta de Galicia, 1997.

²¹ Vid. Pablo Andrés Escapa/J.L. Rodríguez Montederramo, "Manuscritos y saberes en la librería del Conde de Gondomar", en *El Libro Antiguo Español. Tomo IV. Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)*. Madrid-Salamanca, Patrimonio Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro, 1998, pp. 13-81.

²² Vid. Ian Michael/J.A. Ahijado, "La Casa del Sol: la biblioteca del Conde de Gondomar en 1619-1623 y su dispersión en 1806", en VV. AA., *El Libro Antiguo Español, Tomo III. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*. Salamanca, Universidad-BNE-Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, pp. 185-200. Enrique Fernández de Córdoba, "Noticias sobre la venta de la librería del conde de Gondomar al rey Carlos IV y su traslado al Palacio Nuevo de Madrid", en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, n° 24 (1999), pp. 309-328, donde se publican documentos del Archivo General de Palacio sobre el pago por parte de Fernando VII de su bolsillo real.

²³ Nacido en Besançon en 1517, fallece en Madrid en 1586. Era hijo del secretario borgoñón del Emperador Nicolás Perrenot de Granvelle, al que sucede en 1550 como consejero imperial. En esos años cincuenta tiene relevante papel continental al preparar la boda entre Felipe II y María Tudor, siendo nombrado en 1556 presidente del Consejo de Estado de Flandes, donde desarrolló una política de confesionalismo católico no conciliadora con los poderes locales. Cesado en 1564, en Nápoles fue virrey y se ocupó desde entonces de materias italianas. Culminó su carrera al suceder en 1579 a Antonio Pérez como secretario de Estado, aunque a lo largo de los años ochenta decayó su poder e influjo en el rey Felipe. Su correspondencia está repartida por toda Europa, siendo la de la RB tan sólo una parte. Una aproximación general y clásica a él es la de Maurice Van Durme, *El cardenal Granvela (1517-1586)*. Barcelona, Vicens Vives, 1955, hay edic. facsímil de 2000.

el *Índice* de la biblioteca gondomariense de 1623 no aparecen estas piezas, ni en otro anterior, el primero que se realiza y que se conserva en la RB²⁴. Hay una hipótesis de adquisición del *fondo Granvelle* por parte de Antonio Sarmiento, hijo del I Conde, durante su estancia en Besançon²⁵ como legado de Felipe IV, en 1638/39. Lo que es indubitable es que tras morir don Diego Sarmiento de Acuña en 1626 se incrementó la librería de la Casa del Sol pues hay impresos con pie de imprenta posterior que pertenecieron a ella²⁶. Además del *Índice* de 1623 hay otros posteriores, alguno en la BNM y otros en la RB, como los II/2618-2619. El primero de los indicados en la RB es un índice topográfico de 1769 y vemos en él cómo se organizaban los libros en sus salas. Todos los volúmenes llevan a mano la localización de Sala, Estante y Cajón de mano de Diego de Arratia, un bibliotecario dieciochesco, pero por ese índice podemos apreciar una ubicación panorámica. Así, en la sala 1ª, estante 6, en los cajones 4-7 hay diversos libros “de mapas y pinturas” o “de mapas y láminas”, incluyendo la serie americana de Theodore de Bry (I/B/249-250, que son dos partes en la edición de Frankfurt, 1590 y 1599). Se señala en esta sección asimismo un cuerpo de “Diseños de algunos castillos y fortalezas y otras cosas semejantes”, en folio 155v, que bien puede ser el que perteneció al cardenal Granvelle, dado a conocer por Fernando Bouza²⁷.

La verdadera riqueza americanista de la colección Gondomar, además de la significación de algunas grandes piezas singulares, es efectivamente manuscrito pues se trata mayoritariamente de el fondo epistolográfico, es decir el conjunto de las alrededor de dieciocho mil cartas que constituyen uno de los principales depósitos epistolares de la Edad Moderna no sólo en España sino en Europa. Es una colección capital para el conocimiento de la Monarquía Hispánica en esos años, además de para la vida política pues hay correspondencia de reyes, grandes militares, personas de gobierno y altos servidores de la Monarquía, para la vida cotidiana pues guarda Gondomar también cartas de particulares humildes, en fin, todo papel que se dirigía a él²⁸. En ella hay asimismo documentos preciosos para el devenir americano en los años de su poseedor, y anteriores. La colección epistolográfica de Granvelle tiene cartas de interés americanista en mucha menor medida pues se centran en la política de Estado de la Casa de Austria

²⁴ Cfr. BNM, ms. 13593-13594 el *Índice* de 1623. El de hacia 1598-1600, en II/2222, ff. 112-133.

²⁵ Vid. Valentín Moreno Gallego, “Letras misivas, letras humanas, letras divinas. La correspondencia del cardenal Granuela en la Real Biblioteca y sus cartas de autores”, en *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, nº 4, pp. 31-55.

²⁶ Por ejemplo, de Henricus Soter, *Suecia siue De suecorum regis dominiis* (Lugduni Batavorum, 1633), en IV/393, o *Cinquante discours de matiere d'Etat*, de Guillaume de Willaert (Bruxelles, 1631), en PAS/ARM1/233, entre otros.

²⁷ Se trata de MAP/416 (1-53), son planos de fortificaciones de ciudades italianas, francesas y de los Países Bajos, de mano de Pierre le Poivre, Giovan Maria Olgiato, Giacomo Gastaldi y otros cartógrafos italianos. Bouza lo comentó en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, nº 5 (1996).

²⁸ Vid. María Luisa López-Vidriero (Dir.), *Correspondencia del Conde de Gondomar*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1999-2003, 4 vols.

en Europa, aunque hallamos piezas singulares como la carta que el cronista Francisco López de Gómara dirige al cardenal hablándole de su *Historia general de las Indias*, que dedicaba al Emperador y que escribe en Zaragoza en 1552, poco antes de imprimirse la edición príncipe, de la que cuenta la RB con ejemplar. En la carta alude al proceso de edición de la crónica y en el fondo granveliano hay otra de Martín Cortés, hijo del conquistador, recomendando la obra ante el prelado. Ambas fueron editadas en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca* dada su relevancia²⁹.

Una buena parte de la correspondencia gondomariense relativa a América, dejando a un lado multitud de cartas donde incidentalmente se menciona al continente por gran diversidad de cuestiones³⁰, se debe a la actuación de Walter Raleigh (ca. 1552-1618) en las Indias, con la que tuvo mucho que ver don Diego durante sus embajadas al influir capitalmente en su proceso y ejecución³¹. Raleigh, que participó en el ataque y saqueo de Cádiz en 1596, era una personalidad controvertida pues en 1603 había sido acusado de conspiración contra la Corona, siendo gobernador de Jersey (1600-1603), por lo que pasó doce años en prisión. Luego realizó unas capitulaciones con la Corona para navegar por América, y en uno de sus viajes atacó a Santo Tomé, violando dicha capitulación. En 1617 volvió a violentarlas al atacar la Guayana, destruyendo algunos enclaves españoles. Gondomar supo de estas violaciones y logró que volviera a caer en desgracia ante Jacobo I, que ordenó su ejecución finalmente, producida en octubre de 1618. Con posterioridad fue atacada otra vez la Guayana, en 1620, por Roger North, por lo que fue encarcelado tras insistir Gondomar. Sobre estas cuestiones hay documentación en la correspondencia gondomariense. Así, hay copia de las alegaciones de Raleigh ante el rey Jacobo justificando su actuación en Santo Tomé, o cartas del mismo al mismo solicitando perdón y explicándose³². Son copias pero otras cartas son originales, como la de Felipe III al embajador sobre los excesos de Raleigh, u otras del monarca español sobre el asunto³³.

Son muchas las cartas que contienen específicamente materia americana, pero incluso sobre América del Norte, debido a la relación de Inglaterra con estos territorios

²⁹ *Cfr. Avisos*, año IX, (enero-marzo 2003), nº 32, se localiza la de López de Gómara en II/2252, f. 304, y la de Cortés en II/2325, f. 110.

³⁰ En alguna ocasión hasta con sentido sentimental, como la carta de la mujer de don Diego, doña Constanza de Acuña, a su marido, sobre proezas de gallegos en el mar y de algún gallego que fue con Colón, en II/2159.- doc. 203.

³¹ *Vid.* Raleigh Trevelyan, *Sir Walter Raleigh*. London, Allen Lane, 2002 pero es cuestión historiográficamente vieja, véase Ciriaco Pérez Bustamante, *Españoles e ingleses en América durante el siglo XVII: el Conde de Gondomar y su intervención en el proceso, prisión y muerte de Sir Walter Raleigh*. Santiago de Compostela, Paredes, 1928, y, luego, Luis Tobío, *Gondomar y su triunfo sobre Raleigh*. Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1974.

³² *Cfr.* II/2185, doc. 145 copia de alegaciones; en doc. 124 copia de carta del 16 de junio de 1618. Una copia de relación sobre Raleigh y su incursión en la Guayana en II/2202.- doc. 90.

³³ *Cfr.* II/2541, ff. 70-71 y 73-73v

y a la realidad de Gondomar como embajador en la corte inglesa, cuestiones por ejemplo relativas a la Virginia³⁴. También hay cartas sobre naves portuguesas procedentes de las Indias Orientales, dada la responsabilidad que tuvo en Bayona como factor de Hacienda³⁵ durante 1606 y 1607. Aparte de las cartas, que han sido muy estudiadas con respecto a diversas temáticas pero, en general no para América, hay manuscritos singulares que proceden de la librería de don Diego Sarmiento, como los tres cuerpos de la *Historia de las Indias* de fray Bartolomé de Las Casas³⁶, copia de finales del XVI, las *Leyes y ordenanças rreales de las Yndias* de Alonso de Zurita, de 1574, que fue facsimilada³⁷ en 1983, e incluso textos literarios cuya génesis es americana, como la sátira poética al IV virrey del Perú, García Hurtado de Toledo³⁸.

Colección Palafox y Mendoza:

Nacido en Fitero (Navarra) en 1600, Palafox fue obispo, hombre político, literato, historiador y escritor ascético. Era hijo natural del marqués de Ariza, Jaime de Palafox, y estudió en las universidades de Huesca, Alcalá y Salamanca y pronto se destacó por su afición a las letras y su capacidad. Doctor en Derecho, se distingue en las Cortes de Monzón de 1626 y al momento se le hizo por ello fiscal del Consejo de Guerra, el cual deja en 1629 para igual ocupación en el de Indias. Por estos años abraza la vida religiosa siguiendo un modelo riguroso de conducta y hábitos que le hace famoso. En los años siguientes estudia todo tipo de materias pero llega a conocer bien la realidad americana desde la metrópoli, lo que le hace ser preconizado como Obispo de Puebla de los Ángeles en México, en octubre de 1639. Una vez en su sede, encuentra un panorama más duro de lo esperado en cuanto a problemas de jurisdicciones reales y eclesiásticas, corrupción desde instancias de poder, omisión de los mandamientos de la Corona desde poderes del virreinato, confrontación de religiosos regulares -sobre todo jesuitas y franciscanos- con el poder central y virreinal y escasez de recursos económicos o pérdida de los mismos.

³⁴ Diversos documentos presentes en II/2161, II/2165, II/2167, II/2168, II/2183, II/2185, II/2198, II/2228.

³⁵ Se hallan cartas al respecto en II/2106, II/2108, II/2112, II/2115, II/2117, II/2159, II/2171.

³⁶ *Cfr.* II/2039-2041. Contiene el libro I, 3 v. ([1] h., 23 f., [1] h., 363 f., [2] h.; [2] h., 360 f., [2] h.; [1] h., 364 f., [4] h.).

³⁷ *Cfr.* II/1813, [1] h., VI f., 367 f. [i.e. 369 f.], 305x215 mm. La edición facsimilar, de editorial Porrúa, lleva bibliografía interna sobre esta importante pieza jurídico-legislativa.

³⁸ *Cfr.* II/3560 (4).

Palafox, que ha generado no poca bibliografía³⁹, no sólo va a Puebla como su Obispo sino como visitador general de Felipe IV para dar cuenta del estado de todas estas cuestiones al monarca a través de sus informes al Consejo de Indias y de su correspondencia al propio rey. Esta documentación, con las consultas que el Consejo eleva a la majestad de Felipe IV y otro tipo de documentos, es la que se encuentra en sus originales en el fondo palafoxiano de la RB ya que en el siglo XVIII llegó a Palacio dicha documentación procedente de Simancas, concretamente en 1785. Su regalismo no era teórico sino práctico, de hecho, detuvo al virrey, duque de Escalona, en 1642 y le envió a España tras confiscar sus bienes. Asumió entonces el cargo de virrey durante unos meses, reforzando militarmente a la Nueva España con doce milicias de defensa. Desde 1645 tuvo choques con los jesuitas, por no sujetarse éstos, del orden regular, a la disciplina de poder del orden secular que representaba Palafox, por lo que éste protestó ante la Santa Sede. En 1653 pudieron por fin los jesuitas conseguir que volviera a España, siendo objeto en su período mexicano de sátiras y libelos variopintos, que han sido estudiados⁴⁰. Además de los aspectos indicados, en Puebla termina la catedral no sin polémica, levanta el seminario conciliar y también el palacio episcopal. No obstante, lo que más célebre le hizo en sus años mexicanos fue el referido choque con la Compañía de Jesús, muy instalada en el virreinato. Este hecho, tras la expulsión de la Compañía a principios de abril de 1767, le haría ser recuperado por la Corona como defensor del regalismo y la existencia de este fondo en la Librería de Cámara de Carlos III se debe a ello.

En mayo de 1649 deja la diócesis de Puebla y fue propuesto para la de Burgo de Osma en la Península, firmando entonces una concordia con la Compañía. Sus últimos

³⁹ Seleccionamos, Jenaro García, *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, visitador y virrey de Nueva España*. México, Librería de Bouret, 1918; Gregorio de Argaiz, (O.S.B.), *Vida de Don Juan de Palafox...*, introducción, transcripción y notas de Ricardo Fernández Gracia, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, J. Arranz y Arranz, "El venerable Palafox, obispo de Osma a través de la documentación del Archivo de la Santa Iglesia Catedral", en *El venerable Obispo Juan de Palafox y Mendoza. Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad*. Burgo de Osma, 1977; Pilar Arregui Zamorano, *La Audiencia de México según los Visitadores: Siglos XVI-XVII*, México, Universidad Autónoma de México, 1981; Cristina de la Cruz de Arteaga Falguera, *Una mitra sobre dos mundos: La de don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*. Sevilla, Artes Gráficas Salesianas, 1985, de la misma "La personalidad humana de don Juan de Palafox y Mendoza a través de sus relaciones familiares", en *El venerable Obispo Juan de Palafox y Mendoza. Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad*, Burgo de Osma, 1977, Ricardo, Fernández Gracia, *Don Juan de Palafox: teoría y promoción de las artes*. Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000; y del mismo, los siguientes, *El venerable Juan de Palafox: Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659: semblanza biográfica*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000, *Don Juan de Palafox y Mendoza: Obispo de la Puebla de los Ángeles y de Osma, Arzobispo electo de México, Virrey y Capitán General de Nueva España*, Soria, Diputación Provincial de Soria, [2001], *Iconografía de don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002.

⁴⁰ Vid. Gregorio Bartolomé Martínez, *Jaque mate al Obispo Virrey : siglo y medio de sátiras y libelos contra Don Juan de Palafox y Mendoza*. México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991. El mismo autor volvió sobre el prelado, menos específicamente, en *Don Juan de Palafox y Mendoza*. Soria, Diputación, [2001].

seis años gobernó así la diócesis de Osma, hasta 1659, falleciendo en la localidad el uno de octubre. En Osma, con mayor tranquilidad pese a sus actividades, se centra más en lo pastoral y en lo literario. En 1666 se le halló incorrupto y en 1691 se le incoó proceso de beatificación a instancias de la diócesis oxomense. A mediados de los años setenta del XVIII se retomó el proceso, impulsado en Roma por la Corona. Pero tras la aprobación de sus escritos en febrero de 1777, se suspendió el proceso, que se ha reanudado ahora con éxito. Debido a la suspensión del proceso y a la voluntad por parte de Carlos III de reimpulsarlo, se trajo la documentación desde Simancas. Palafox es reconocido como autor literario también, lo que ya hizo su paisano y amigo Andrés de Uztarroz en su *Aganipe de los cisnes aragoneses...* y en 1762 se publicaron sus escritos en quince volúmenes en folio⁴¹, aunque son muy diversas las ediciones de sus escritos.

La huella de Palafox alcanza por tanto diferentes dimensiones, que van de lo pastoral-diocesano a la literatura ascética pasando por su labor de gobierno como hombre de la Monarquía hispánica en un momento de máxima tensión de la misma, los años cuarenta del siglo XVII, cuando la crisis constitucional en los reinos que la componían no sólo afectaba a Portugal o Cataluña sino también, en otro nivel, a los virreinos de Indias. El fondo documental de la RB contempla esta faceta con amplitud pero sobre todo el enfrentamiento con el clero regular y en menor medida cuestiones como las obras de la catedral de Puebla. Son en total veintitrés los volúmenes manuscritos que vinieron de Simancas con motivo del proceso de beatificación que la propia Corona quería impulsar, y tras una recatalogación se presentó la misma en la RB en el año 2001, en un seminario científico sobre el aragonés⁴². Originalmente el fondo eran ocho legajos, como consta en su índice⁴³, pero se encuadernaron los documentos en veintitrés cuerpos. El primero de la serie se forma básicamente con cartas a Felipe IV, de 1641 (II/1981), el siguiente son cartas también, hasta 1654, y en el mismo hay una anotación sobre un decreto de José de Gálvez, Marqués de Sonora, sobre dichas cartas, fechada en el Real Archivo y Fortaleza de Simancas, en abril de 1773. Los siguientes volúmenes se centran en la cuestión del clero regular y el control regio, con consultas y decretos sobre ello (II/1996), documentos sobre las controversias de los jesuitas con Palafox (II/1987-89), y el conjunto incluso recoge piezas sobre estas cuestiones pero generadas con posterioridad a Palafox, como los II/2000-2001, o II/1997-99. Otros son sobre aspectos de la *Visita* del Obispo a la Nueva España (II/1983, 1986 y II/2002) relativos a la Real Audiencia y a otras realidades, y sobre las obras de la catedral de Puebla hay otro grupo, obras en las que tuvo relevancia la cuestión del escudo que estaba en el retablo de la capilla mayor, como se observa (II/1991, 1993-95). Es un

⁴¹ Del *Aganipe* hay en la RB una edición de 1781, en IX/7884, y sus *Obras* (Madrid, Gabriel Ramírez, 1762) en III/4127-4141 y otro ejemplar.

⁴² Los textos presentados en el mismo se pueden consultar en C/839 (15).

⁴³ Cfr. *Yndice de los Papeles que comprehenden los ochos Legajos tocantes al Venerable Sr. Palafox que se han trahído de Simancas por orden de S.E. en este año de 1785*, en II/1668 (2).

conjunto capital para entender los problemas del gobierno real en Nueva España en la segunda mitad del s. XVII.

La colección Mutis:

La interesante personalidad de José Celestino Mutis (1732-1808) y su actividad científica ha generado una bibliografía considerable⁴⁴. Nuestro gaditano pronto se inclinó por la Compañía de Jesús para profesar religión, estudiando en su ciudad natal medicina, física, química y botánica. En 1755 se licenció en Medicina en la Universidad de Sevilla, ejerciendo en el Hospital de Marina de Cádiz. Allí conoce a Jorge Juan, que le interesa por la astronomía. Se traslada a Madrid para doctorarse en Medicina y hasta 1760 trabaja en la cátedra de anatomía del Hospital General, aunque profundiza en la botánica, su verdadera pasión, en el Real Jardín Botánico. Consciente de la gran ignorancia existente sobre flora americana y la riqueza de ésta, rechaza una beca para ir a París y parte como médico particular del virrey de Nueva Granada, Pedro Messía de la Cerda. El viaje a Bogotá duró más de cinco meses, que aprovechó para empezar a redactar su *Diario de observaciones*, que se prolongó hasta 1790 al menos⁴⁵. Nada más llegar empezó con su herbolario y sus dibujos de plantas⁴⁶ y se aplicó a la quina y su búsqueda, sobre la que publicó un estudio póstumo⁴⁷ en 1828. Mutis vio que él solo no podría realizar un ambicioso proyecto botánico de recopilación de muestras de especies por lo que en 1763 le indicó a Carlos III la idea de una Real Expedición, aunque el monarca tardó veinte años en dar realidad a la propuesta, que se iría a desarrollar en las tierras de Nueva Granada a lo largo de ocho mil kilómetros cuadrados vertebrados por el río Magdalena⁴⁸. Su prestigio no hizo sino aumentar constantemente, y mantuvo relaciones epistolares con Linneo, al que remitía ejemplares de flora, y con Humboldt, que le vio en su viaje científico por América del Sur. Mutis falleció en Bogotá a los 76 años, sucediéndole en la dirección de la expedición real un sobrino. Años más tarde, ante los peligros por el levantamiento independentista, todos los materiales se trajeron a Madrid y se instalaron en el Real Jardín Botánico, destacando los más de seis mil

⁴⁴ Por ejemplo, Apolinar Federico Gredilla, *Biografía de José Celestino mutis, con la relación de su viaje y estudios practicales en el Nuevo Reino de Granada*. Madrid, Fortanet, 1911, reeditada en Bogotá en 1982; Luis de Hoyos Sainz, *José Celestino Mutis naturalista, médico y sacerdote*. Madrid, Editora Nacional, 1949; Paz Martín Ferrero, *El sabio Mutis: vida y obra de un gaditano universal*. [Cádiz?: Diputaión?.] 1985.

⁴⁵ Fue publicado en Bogotá, en dos vols., en 1958, a cargo de Guillermo Hernández Alba.

⁴⁶ Se han publicado selecciones de ellos, así, *Mutisiana minima : selección de veintiséis láminas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. [Madrid], Turner, D.L. 1986.

⁴⁷ *El Arcano de la Quina*, reproducida facsimilarmente, [Madrid], Fundación de Ciencias de la Salud, D.L. 1994.

⁴⁸ Vid. José Antonio Amaya, *Bibliografía de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983.

dibujos de flora. Pero a nuestros efectos lo que nos interesa es su labor como recopilador lingüístico.

Según explica González Suárez, gracias a la Emperatriz Catalina II de Rusia se llevó a cabo la recopilación de gramáticas que realizó José Celestino Mutis, aunque pudiera parecer extraño. La Emperatriz quería realizar un gran diccionario de todas las lenguas conocidas, que llegó a realizarse, aunque es muy confuso al ir las entradas por orden alfabético sin distinguirse los propios idiomas. La petición de la Emperatriz a Carlos III de que le facilitara gramáticas y vocabularios de las lenguas indígenas americanas⁴⁹ motivó que el monarca expidiera Reales Ordenes a los virreyes y gobernadores de Indias para que remitieran a la corte las que pudieran allegarse. En Nueva Granada, concretamente en Bogotá, se le confió la misión al Padre Mutis, auxiliado por sus fieles Diego de Ugalde, canónigo, y Anselmo Álvarez, presbítero. El cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz dejó una relación de los papeles de idiomas de indios que reunieron⁵⁰. Gracias a ellos se recopilaron las gramáticas chibcha, mosca y saliba y el diccionario de lengua achagua, según dice González⁵¹. Tras esta labor, Carlos III, consciente de su valor, ordenó su ingreso en su Librería de Cámara mediante Real Orden de 13 de noviembre de 1787. Conocidos estos manuscritos desde siempre por los estudiosos, en 1928 se publicó su catálogo bajo el título de *Lenguas de América*, ya que en la colección se encuentran más de los mencionados, realizados por otras personas y que Mutis reunió, considerando que un vocabulario debía constar de al menos cien palabras.

Son diecinueve los volúmenes con vocabularios y gramáticas, escuetos de extensión y en tamaño octavo y doceavo principalmente, que entraron en la RB en febrero de 1789. Van del II/2910 al II/2929 y algunos son copia, de hecho, el primer volumen lo es y se fecha la copia tras la Real Orden indicada, el *Arte y vocabulario de la lengua achagua*, en 1788, que es de los jesuitas Alonso de Neira y Juan Ribero, siendo “trasuntado” en 1762. En realidad se formó bastante antes pues Neira murió en 1703 y Ribero en 1736. El segundo y tercer volumen forman el *Vocabulario andaqui-español*, el cuarto es un *Vocabulario para la lengua arauca*, datado en 1765, el quinto es un *Vocabulario de español a caribe*, fechado en 1774 y del franciscano Martín de Taradell, el sexto y séptimo es otro vocabulario en lengua ceona, que se copió como consta en julio de 1788, el octavo y noveno se forman con voces del idioma guama,

⁴⁹ Vid. Consuelo Larrucea Tovar, “José Celestino Mutis (1732-1808) and the report on American languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia”, en *Historiographia Linguistica*, XI (1984), pp. 213-229.

⁵⁰ Vid. *Catálogo de la Colección de don Juan Bautista Muñoz*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954, vol. I, p. 487, en 9/4855, ff. 77-79v: “Nota de los libros y papeles de idiomas de indios que ha juntado don Josef Celestino Mutis, en virtud de orden del Arzobispo Virrey don Antonio Caballero, en cumplimiento de orden del Conde de Floridablanca, para satisfacer un deseo de la Emperatriz de Rusia”, de trece de noviembre de 1787.

⁵¹ Vid. Federico González Suárez, *Memoria histórica sobre Mutis y la expedición botánica de Bogotá en el siglo XVIII*. Quito, [s.n.], 1905, pp. 52-53.

copiados en Bogotá en diciembre de 1788, el noveno volumen es un *Cathesimo en guaraní y castellano*, y que se fecha en Corrientes en octubre de 1789; el décimo es un vocabulario en guarauno e incluye un arte de confesar guaraunos, el undécimo es un *Breve compendio de lengua pariatoto*, el duodécimo es una gramática, confesionario y vocabulario en lengua mosca, los dos siguientes son otro vocabulario en mosca, de 1612 pero en copia del XVIII, el II/2925 y 2926 son voces castellananas en lengua motilona, hecho por el capuchino Francisco Javier de Alfaro, siendo copiados asimismo en julio de 1788. El siguiente es una copia sacada en diciembre de ese año por fray Jerónimo José de Lucena de tres vocabularios en lengua otomaca, taparita y yarura. Los dos últimos de la colección, por fin, los II/2928-29 son un catecismo de la lengua de la provincia de Páez, en el idioma de la nación murciélagos o huaque, sacados en julio de 1788. Algunos son originales pero la mayoría son copia de ellos, los cuales muchos se han perdido o no existen otros testimonios escritos, por lo que adquieren la relevancia de originales. Son en conjunto un verdadero tesoro dentro de los fondos americanistas de la RB y un ejemplo del interés hispano por preservar para el futuro uno de los elementos capitales de las culturas indígenas, su lengua.

La colección Muñoz:

Juan Bautista Muñoz (1745-1799) es una personalidad capital en el americanismo del s. XVIII en cuanto a las fuentes documentales se refiere. Gracias a su intervención debe mucho la génesis del Archivo General de Indias, en Sevilla. Nacido en un pueblo valenciano (Museros), enseñó en la Universidad de Valencia Filosofía y Lógica, siendo nombrado cosmógrafo mayor de Indias en 1770. La polémica levantada por obras como la de Raynal sobre las Indias, ese mismo año, y luego por la historia de América redactada por William Robertson⁵², de 1777, hizo que recibiera el encargo real de escribir una *Historia del Nuevo Mundo*, que vería finalmente la luz en 1793 en su tomo primero, que abarca de 1492 a 1500, aunque la idea era llegar a Felipe II, y que fue el único publicado⁵³. En 1779 ya trabaja con este propósito, a iniciativa del propio Carlos III, en las dependencias madrileñas del Consejo de Indias y de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, aunque aquí estaba Ignacio de Herosilla, con el que no parece que tuviera buena relación. También por estas dificultades iniciales insistió en lo necesario de su labor ante la instancia real y consiguió mediante real cédula del 27 de

⁵² Vid. *L'Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (Amsterdam, 4 vols., 1770), de Raynal; la obra de Robertson, *The history of America*, se imprimió en tres vols. en varias ciudades a la vez ese 1777, París, Londres, Maastricht, Florencia, de ahí su impacto.

⁵³ Vid. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid, viuda de Ibarra, 1793, en VII/279. La concesión del privilegio real para publicarla en AHN, *Consejos*, leg. 5560-exp. 1. Interesa Manuel Ballesteros Beretta, "D. Juan Bautista Muñoz: la *Historia del Nuevo Mundo*", en *Revista de Indias*, nº 10 (1942), pp. 589-660, del mismo, "Carlos III y la *Historia del Nuevo Mundo*. Una obra encargada a Juan Bautista Muñoz", en *Reales Sitios*, nº 25 (95)(1988), pp. 17-27. Asimismo, Antonio Muro Orejón, "Juan Bautista Muñoz: las fuentes bibliográficas de la *Historia del Nuevo Mundo*", en *Anuario de Estudios Americanos*, nº 10 (1953), pp. 265-337.

mayo de 1781 que se le autorizara poder investigar en todo tipo de archivo o depósito público o privado. Días antes había empezado a trabajar en la fortaleza de Simancas, donde pasaría muchos meses en adelante, hasta el otoño de 1783, aunque viviendo en Valladolid. En esta ciudad visitaría las mejores bibliotecas, como la ya referida de la Casa del Sol, la que fue del conde de Gondomar⁵⁴. La idea de la Historia que tenía Muñoz estaba bajo los presupuestos ilustrados, con un sentido nacional de reforma de la concepción histórica, concepción basada en el trato directo con las fuentes y no en la idea anterior de *autoridad*, de seguimiento de autores. Ello se ve en sus escritos teóricos al respecto, por ejemplo en *Las dificultades que se ofrecen para ilustrar la historia nacional*⁵⁵, un discurso fechado el seis de enero de 1792.

Muñoz realizó un intenso trabajo de documentación en archivos oficiales y privados, copiando muchos documentos y formando una colección propia que alcanzó el número de ciento sesenta y seis manuscritos⁵⁶. Hoy se guarda su colección, en gran parte, en la RAH, tras ser integrada en ella por la Corona, depositaria de todos los fondos al morir, pero conservó casi una treintena de manuscritos que comentamos a continuación. En marzo de 1816 se entregaron la mayor parte de los papeles de Muñoz a la Academia, según consta en el recibo de entrega, concretamente fueron ciento siete manuscritos⁵⁷. Este acto sin duda tuvo que ver con el hecho de que la RAH fuera Cronista Mayor de Indias desde 1755⁵⁸. En 1954 se publicó un catálogo en tres volúmenes del fondo depositado en la Academia, aunque se hace referencia al fondo palatino, recogiendo asimismo las piezas de la RB en las descripciones⁵⁹. Al entrar todo en la Librería de Cámara, en 1799, tras Real Orden de 12 de agosto de ese año, se hizo un *Índice*, que realizaron Joaquín Traggia y Manuel Abella al mes y medio de fallecer⁶⁰.

⁵⁴ Hizo Muñoz un índice de los manuscritos que tenía entonces, véase *Catálogo de la Colección...*, vol. I, p. 487, en RAH, 9/4855, ff. 28-38.

⁵⁵ Cfr. RAH, 11/8235, autógrafo.

⁵⁶ Listados de los manuscritos que dejó Muñoz se hallan en RAH, ms. 11/8139, nº 4 a nº 7.

⁵⁷ Cfr. ARB1/CARP/1.- Doc. 9.

⁵⁸ Interesa de Remedios Contreras de Miguel, "Las colecciones documentales sobre América de la Real Academia de la Historia y su contribución al V Centenario", en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 186, cuad. 1º (1989), pp. 79-96.

⁵⁹ Al frente del vol. I va una biografía que publicó Antonio Ballesteros Beretta en la *Revista de Indias* en los años 1941-1942 y que se reproduce, son XLVIII páginas en las que se explica con detalle el contexto de la actividad recopiladora de Muñoz por las polémicas obras de Raynal y Robertson.

⁶⁰ Cfr. II/1668 (1), *Índice de la Colección de Manuscritos pertenecientes a la Historia de Yndias que escribía Dn. Juan Baptista Muñoz y por su muerte se han hallado en su Librería: formado de Real Orden, con intervención de los Sres. Dn. José Navarro del Consejo de S.M., Alcalde de su Real Casa y Corte, y Dn. Cenón Alonso, Oficial mayor de la Secretaría de Gracia y Justicia de Yndias.*

Durante su labor de recopilación contó con la ayuda de José de Gálvez⁶¹, en la Secretaría de Indias, y le hizo ver la necesidad de instaurar un gran archivo específico de Indias, teniendo eco⁶². Ya a inicios de los ochenta tenía bastante material para su *Historia*, como revela el contenido de una *Idea de la obra Historia General de la América*, fechada en 28 de noviembre de 1783 y que se conserva en copia en la colección Ayala⁶³. Hubo parte de los papeles que tenía Muñoz, los más personales, que fueron adquiridos por la Universidad de Valencia y que se perdieron en el incendio tras el bombardeo de siete de enero de 1812 del mariscal Suchet⁶⁴, junto a otras bibliotecas como la de Pérez Bayer. En la RB permanecen casi una treintena de manuscritos que no pasaron, como decimos, a la Academia por razones que se desconocen, algunos de ellos tal vez por su enorme relieve, como veremos, y otros por ser testimonio del quehacer de Muñoz pues, al ser cosmógrafo real, se quiso guardar muestra de sus trabajos. Este caso es el de II/2247, que contiene apuntes y borradores de trabajo, con cartas sobre sus trabajos, o del II/2244 (1), con borradores sobre la América de inicios del XVI. Hay alguno que fue suyo y luego de Ayala, mencionándose en el catálogo publicado en 1954, como el II/304, sobre pleitos por privilegios concedidos por los Reyes Católicos a Colón y que sin duda manejó⁶⁵ para ese primer volumen publicado de la *Historia del Nuevo Mundo*, al igual que el II/1805, que asimismo fue de Ayala, sobre el establecimiento español en Indias en los primeros tiempos colombinos y también sobre otros establecimientos en tierras norteamericanas⁶⁶. Ayala y Muñoz no sólo se conocieron sino que tuvieron amistad, a buen seguro que se prestaban manuscritos para copiarlos y al final algunos quedaron en manos del otro y viceversa, sin duda Ayala

⁶¹ José Bernardo de Gálvez y Gallardo (1720-1787), como se sabe, es uno de los ministros del XVIII más relevantes a efectos del gobierno borbónico en Indias. Cuando sube al trono Carlos III, su ministro Grimaldi lo hace su secretario personal. En 1762 es abogado de Cámara del Príncipe Carlos y en 1764, es Alcalde de Casa y Corte. Su ascenso político prosigue y en 1765 es nombrado Visitador del Virreinato de Nueva España y miembro honorario del Consejo de Indias. Partió a las Indias y allí realizó las tareas que se le habían encomendado, principalmente reorganizar la industria y la hacienda del Virreinato, así como fomentar la creación de milicias provinciales.

⁶² Vid. Manuel Ballesteros Beretta, "Juan Bautista Muñoz: la creación del Archivo de Indias", en *Revista de Indias*, nº 4 (1941), pp. 55-95. También Francisco de Solano, "José de Gálvez, fundador del Archivo de Indias", en *Ordenanzas del Archivo General de Indias*. Sevilla, 1986, edic. facs., pp. 7-52. El Archivo General de Indias se crea en 1785, con la idea de centralizar en un único depósito la documentación referente a las colonias españolas hasta entonces dispersa en Simancas, Cádiz y Sevilla. El impulsor del proyecto, a instancia real, fue Gálvez, y asumió Juan Bautista Muñoz su implantación. Las primeras remesas de documentos empezaron a llegar ese mismo año.

⁶³ Cfr. II/2849, ff. 225-230.

⁶⁴ Vid. Justo Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días : con adiciones y enmiendas á la de D. Vicente Ximeno*. Valencia, Ildefonso Mompilé, 1830, vol. II, p. 201.

⁶⁵ Vid. *Catálogo de la Colección Juan Bautista Muñoz*, vol. I, p. LXII.

⁶⁶ *Ibidem.*, p. LIX.

ayudó a su amigo a avanzar en sus investigaciones⁶⁷. También para ese primer tomo publicado de la *Historia del Nuevo Mundo* debió servirse de la copia de la *Tercera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme...* del franciscano Pedro Simón⁶⁸, cuyo original era de 1625.

Otros manuscritos son obras de aliento, de carácter territorial, como los cuatro volúmenes de la *Historia de Nueva Granada y Venezuela*, del franciscano Pedro de Aguado, los papeles varios relativos a Méjico⁶⁹, o la copia sacada en 1786 de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Góngora Marmolejo y cuyo original estaba en el Monasterio de Monserrat de Madrid. En este concepto territorial hay algún manuscrito sobre Filipinas, como la *Historia de las islas e indios de Bisayas,...*, del jesuita Francisco Ignacio Alcina, cuyo original era de 1668 y que copió⁷⁰. De otro jesuita, Pedro Chirino, hay una *Primera parte de la historia de la Prouincia de Philipinas de la Compañía de IHS*, en tres volúmenes, que proceden de él⁷¹. Del igualmente jesuita Bernabé Cobo trasladó la *Fundación de Lima*, escrita en 1639 y que copió en Sevilla en 1784, y la primera parte de la *Historia del Nuevo Mundo*, cuyos dos volúmenes trasladó entre 1789 y 1790 también en Sevilla⁷². En la ciudad hispalense, en efecto, copió no pocos manuscritos, sirviéndose de buenas bibliotecas privadas que había entonces, como la del conde del Águila⁷³, donde en 1785, sin duda aprovechando ratos en medio de los trabajos de asentamiento del Archivo de Indias, copió alguno, no olvidando también lo más cercano en el tiempo, como unos *Viajes* a tierras argentinas, chilenas y peruanas⁷⁴ de 1713 a 1717, cuyo autor era José Cipriano de Herrera y Loizaga. Alguna pieza de esta colección Muñoz es de carácter

⁶⁷Vid. Ramón María Serrera, "Manuel José de Ayala: un colaborador decisivo en el proyecto historiográfico de Juan Bautista Muñoz", en *Documentación y Archivos de la Colonización Española*, vol. 2. Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, pp. 253-263.

⁶⁸ *Catálogo...*, pp. LIV-LV, en II/2020-2021.

⁶⁹ *Ibidem.*, p. LVIII. En II/2016-19 la obra de Aguado, en II/1277 lo de Méjico, en *Catálogo...*, pp. LV-LVI.

⁷⁰ La obra de Góngora Marmolejo, en II/2013, *Catálogo...*, p. LIX, la de Alcina en II/2014-2015, *Catálogo...*, p. LVII.

⁷¹ *Cfr.* II/1508-1510. 350 f. ; 143 f. , [2] h. ; 206 f., [4] h. ; 215x155 mm.

⁷² *Cfr.* *La Fundación de Lima* en II/204 y la *Historia del Nuevo Mundo* en II/202-203.

⁷³ Hay un índice de los numerosos manuscritos que tuvo esta rica biblioteca, véase *Catálogo de la Colección de Juan Baustista Muñoz*, vol. I, p. 492, en RAH, 9/4855, ff. 303-566. Para esta librería, Francisco Aguilar Piñal, "El conde del Águila, insigne bibliófilo sevillano del siglo XVIII", en *Temas sevillanos (Primera serie)*. Segunda edición, revisada y aumentada. Sevilla, Universidad, 1992, pp. 59-65. El mismo, publicó con anterioridad: "Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del conde del Águila", en *Cuadernos Bibliográficos*, nº 37 (1978), pp. 1-22 y "Valencia y los ilustrados valencianos en la biblioteca del conde del Águila", en VV.AA., *La Ilustración española*. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante, 1-4 de octubre de 1985. Alicante, Institución Juan Gil-Albert, 1986, pp. 223-234.

⁷⁴ *Cfr.* II/2222, ff. 194-218.

etnológico y antropológico, como *Fiestas de los indios a el Demonio en días determinados*⁷⁵..., que contiene dibujos sobre la representación de los meses y los nombres que éstos recibían en Méjico.

Pero si en algo se distingue la colección Muñoz de la RB es por tres piezas singulares. La primera en ejecución, del XVI, es la que contiene el texto de la *Historia General de Nueva España* del franciscano Bernardino de Sahagún⁷⁶, con anotaciones y firma del propio Sahagún (1499-1590), siendo los seis primeros libros de los doce. Contiene texto en náhuatl y por su excepcionalidad se guarda en la Cámara de Seguridad⁷⁷. Los títulos de los libros son de mano del fraile y otros escolios también. Otra gran pieza es la obra de Francisco López de Caravantes, *Noticia general de las provincias del Pirú, Tierra Firme y Chile*, original, cuyo autor, contador de cuentas en la Contaduría Mayor de aquellas tierras⁷⁸, escribió y dirigió al Consejo de Indias en época de Felipe IV. Son cuatro volúmenes que contenían insertas tres representaciones cartográficas que luego se comentan pues siguen en la RB pero separadas desde antiguo. Se forma con treinta y un “discursos” minuciosos, con una primera parte histórica sobre los descubrimientos y conquistas y una segunda sobre economía, recursos y fiscalidad⁷⁹. Muñoz se hizo con la obra en una visita a Salamanca en el verano de 1782, procediendo del Colegio Mayor de Cuenca⁸⁰. Se custodia en la Cámara de Seguridad al igual que el último que comentamos, el conocido como *Códice Veitia*, llamado así por Mariano Fernández de Echeverría y Veitia, que recopiló la información que lo compone dentro de su proyecto de hacer una *Historia general de la Nueva España*⁸¹. Se titula *Modos que tenían los Yndios para celebrar sus fiestas en tiempo de la Gentilidad...*, es autógrafo de él, de 1755 según consta, y fue a parar a manos de Muñoz. Veitia formó así

⁷⁵ Cfr. II/1764, formaba legajo junto al II/2247. Según especialistas, es copia del *Codex Magliabecchiano. Catálogo...*, pp. III, XII, CLXIII.

⁷⁶ Es muy numerosa la bibliografía sobre su vida y obra, seleccionamos Miguel León-Portilla, *Bernardino de Sahagún, Pionero de la Antropología*. México, UNAM/El Colegio Nacional. México, D.F., 1999; Ascensión Hernández de León-Portilla, *Bernardino de Sahagún: Diez estudios acerca de su obra*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.

⁷⁷ Cfr. II/3280, [1] h., 303 f., [1] h., 320x220 mm.

⁷⁸ Hay alguna aproximaciones a Caravantes, Ronald Escobedo Mansilla, “Francisco López de Caravantes, tratadista de la Hacienda virreinal peruana”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n° 21, (1984), pp. 109-125.

⁷⁹ Cfr. II/1632-1635: [5] h., 235 f., [2]h ; [2] h., 326 f., [1] h. ; [1] h. IV f., 378 p., [1] h. ; [1] h., 125 f., [2] h.; 350/295x205/240 mm, *Catálogo...*, p. LXI.

⁸⁰ Vid. Antonio Ballesteros Beretta, *Catálogo...*, p. XXIV.

⁸¹ Existen algunas aproximaciones a Veitia, así, Eric Roulet, “Mariano Veitia: une vision nouvelle de l'histoire indienne: la revalorisation du passé indigène en Nouvelle-Espagne au XVIIIème siècle », en *Estudios de Cultura Nahuatl*, n° 27, (1997), pp. 405-417, y del mismo, "Mariano Veitia, historien du XVIIIème siècle, et le nahuatl" en *Amerindia: revue d'ethnolinguistique amérindienne*, (1998), n° 23, pp. 193-208. Ha publicado este autor el libro *L'histoire ancienne du Mexique selon Mariano Veitia (XVIIIe siècle)*. París, Harmattan, 2000.

el último de los códices de la familia magliabecchiana, con veintidos dibujos de fiestas y costumbres aztecas, conteniendo náhuatl. Se explica el modo de contar entre los aztecas, sus dioses y el templo mayor de la capital indígena, el calendario, etc⁸². Veitia se sirvió de un manuscrito de 1618 de mano del astrónomo Carlos de Sigüenza y Góngora⁸³, que había sido recogido por Lorenzo Boturini⁸⁴, de quien Veitia fue amigo y se sentía discípulo.

La Colección Ayala:

Aunque Muñoz legó a la Corona sus bienes librarios, y por ello se hizo rápido índice como vemos, la incorporación a la Librería de Cámara de Palacio no se produce legalmente hasta la Real Orden de 20 de febrero de 1807, en la que se incluyen además las colecciones de la Secretaría de Indias y la particular del panameño Manuel José de Ayala (1728-1805). Establecido en 1755 en Madrid procedente de Sevilla, donde estudió Cánones, hacia 1760 ya se le ve a Ayala metido en archivos, con papeles de Indias, aunque por su cuenta. La extraordinaria labor compiladora de Ayala, que se desarrolla desde entonces⁸⁵ sólo se entiende en el contexto dieciochesco de necesidad de fuentes documentales para tener un criterio de actuación en Indias, dentro del reformismo americanista de Carlos III, que produjo una renovación legislativa colonial. Desde 1763 en que accede a la responsabilidad de archivero de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias, coincidiendo con nuevas disposiciones de la Corona con respecto a ella⁸⁶, despliega una tarea literalmente infatigable, copiando y recopilando, en grafomanía insaciable cuantos documentos sobre el nuevo continente

⁸² Cfr. II/2951, [1] h., 64 f., [1] h.; 210x150 mm.+ [4] h. pleg.

⁸³ Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), jesuita. Científico, historiador y literato mexicano. Fue nombrado cosmógrafo real de la Nueva España. En sus últimos años se ocupó de recopilar materiales y fuentes indigenistas para una historia del México antiguo. Al morir donó su importante biblioteca, con más de quinientos libros, a su colegio jesuita.

⁸⁴ Lorenzo Boturini Benaduci (1698-1755) fue un historiador, anticuario y cronista de las culturas indígenas de Nueva España, a donde llegó en 1736. En unos años reunió una colección de más de trescientas piezas autóctonas en antigüedades y manuscritos antiguos, originales o copias de interés, siendo de valor textual, aunque fue confiscada la colección en 1743. Muñoz hizo un índice de parte de ella, lo que había a fines del XVIII en manos oficiales, véase *Catálogo...*, vol. I, p. 493, en RAH, 9/4855, ff. 589-598. Regresó a España en condiciones lamentables y tras ser juzgado por entrar en el virreinato sin licencia y de introducir documentos papales sin permiso de la Corona resultó absuelto y se le nombró cronista real de Indias, si bien ya no recuperó la colección. Al regresar a Madrid conoció a Veitia, que se alzó en defensor suyo.

⁸⁵ Véase como desde muy pronto de su actividad archivística se interesa por las cuestiones de Indias, en José Muñoz Pérez, "Los Prontuarios americanos de Manuel José de Ayala: un memorial desconocido e inédito de 12 de enero de 1763", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 26 (1956), pp. 669-700. José María Ots Capdequí, "Don Manuel Josef de Ayala y la historia de nuestra legislación de Indias", en *The Hispanic American Historical Review*, nº 3 (1920), monográfico.

⁸⁶ Real Cédula de 22 de noviembre de 1762. Una aproximación de conjunto a Ayala es la de Jorge P. Fábrega, *Manuel Joseph de Ayala, el más distinguido jurista indiano*. Panamá, Editorial Jurídica Panameña, 1986.

caían en sus manos. De hecho, poco antes de morir, en 1804, solicita al rey permiso para imprimir su *Origen e historia ilustrada de las Leyes de Indias*, es decir, sus famosas *Notas a la recopilación de Indias*, y en memorial afirma que a esta obra había consagrado más de cuarenta años⁸⁷, es decir desde que ingresó en la Secretaría como archivero. Su trayectoria se refleja en una relación de méritos y servicios hecha el tres de enero de 1794, a los treinta años de servicio⁸⁸.

Tras cinco años de llegar a la Secretaría dirige al rey, en 1768, una *Ofrenda política con que se pretende dar idea para más fácil y pronto uso de el gobierno universal de nuestras Indias*, donde se recogen manuscritos suyos útiles para el conocimiento de las Indias y su gobierno⁸⁹ y que entregaría en 1798 a la Secretaría junto con todos los demás manuscritos que había acopiado desde entonces. Cuando elabora la *Ofrenda* ya había ideado la *Colección Universal del Gobierno de Yndias*, que iba formada entonces por varias decenas de volúmenes, así, veinticuatro eran de cédulas, decretos y órdenes reales, doce de consultas y cuatro adicionaban a unas trescientas leyes contenidas en la *Recopilación de las Leyes de Indias*⁹⁰ de 1680. Desde 1770 está en la Secretaría General de Azogues pero no deja la documentación, que es lo que le atraía. Aparte de su trabajo, es un hombre con amplitud de inquietudes culturales y por ello es socio fundador de la Sociedad de Amigos del País en 1775. Al año siguiente Carlos III comprende que no se trata de reformar la *Recopilación de Leyes de Indias* de 1680 sino que se necesita un *Nuevo Código de Leyes de Indias*⁹¹. Para entonces, Ayala ya tenía en su *Colección Universal* ochenta y dos volúmenes, comprendiendo doce de *Cédulas y consultas*, dieciséis de *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, veinticuatro de *Miscelánea* y tres cuartas partes de las *Notas a la Recopilación* de 1680. Carlos III ante la ingente tarea realizada, le da una pensión vitalicia con la obligatoriedad de proseguirla, lo que hace hasta 1781 en que entrega la *Colección*, formándose ésta entonces con ciento treinta y tres volúmenes. Como premio se le

⁸⁷ Vid. Juan Manzano, *La "Notas" a las Leyes de Indias, de Manuel José de Ayala*. Madrid, Bermejo, 1935. Del mismo, "Un compilador indiano: Manuel Josef de Ayala", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* (1934-1935), pp. 152-240. El mismo las editó en Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945-1946, en dos vols., sobre las *Notas*, vol. I, pp. LXVIIss.; tiene también una aproximación general al panameño en *Manuel José de Ayala: compilador y consejero de Indias, 1728-1805*. Panamá, Imprenta Nacional, 1951, basado en parte de el primer volumen de las *Notas*, donde al inicio inserta un largo estudio sobre Ayala.

⁸⁸ Vid. R. Fernández Guardia, "Representación al Rey Nuestro Señor que hace D. Manuel Josef de Ayala (3 de enero de 1794)", en la *Revista del Archivo Nacional*, nº 7-8 (1906), pp. 413-437.

⁸⁹ Cfr. II/1379, [4] h., 64 f., [48] f. ; 228x175 mm., hay una copia incompleta y con variantes en II/2823, ff. 291-308.

⁹⁰ Vid. *Recopilacion de leyes de los reynos de las Indias / mandadas imprimir, y publicar por la magestad catolica del rey don Carlos II ... ; va dividida en quatro tomos*. Madrid, Julián de Paredes, 1681. Juan Manzano, *Las "Notas"...*, p. LXXX para lo recopilado en 1767, cuando la *Ofrenda*.

⁹¹ Vid. José María Ots Capdequí, "Nuevas noticias sobre Don Manuel Josef de Ayala y sobre el llamado *Nuevo Código de Indias*", en *Humanidades*, nº 20 (1930), pp. 59-88.

nombra director y depositario de las temporalidades de los jesuitas expulsados de Indias, en 1785. En 1792, la *Colección Universal* se componía de doscientos veinticinco volúmenes manuscritos, según indica el propio Ayala al final del *Índice del Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias*, impreso⁹² -se halla el *Diccionario* en el AHN-, y según Manzano, en 1797, había ciento treinta de *Cedulario Índico*, ochenta y cuatro de *Diccionario de Gobierno* y setenta y cuatro de *Miscelánea*, es decir, doscientos ochenta y ocho en total⁹³.

La *Colección* de la RB se compone hoy en total de ochenta y un volúmenes de *Cédulas*, en recopilación conocida como *Cedulario Índico*⁹⁴ (II/2673-2754), ocho de *Consultas*⁹⁵ (II/2755-2762), otros diecinueve de *Notas a la Recopilación de Indias*⁹⁶ (II/1195-1213), en serie completa pues las anteriores mencionadas están faltas, y ochenta y siete de *Miscelánea* (II/2816-2901); hay que sumar la copia en limpio de la *Recopilación de las Leyes de Indias* con notas que Ayala preparó con vistas a su impresión⁹⁷, en seis cuerpos (II/2564-2569), y las *Adiciones a la Recopilación de las Leyes de Indias* (II/2570-2577), en ocho, arrojándose un total de unos doscientos diez volúmenes sólo en estas series pues hay que sumar otros manuscritos. De estas obras de tanto aliento⁹⁸ hay ediciones modernas incluso, caso del *Diccionario de Gobierno*⁹⁹. También otro diccionario, el de voces americanas, es de gran interés general, excediendo lo jurídico¹⁰⁰. Asimismo, hay un *Diccionario marítimo* americano realizado

⁹² Vid. *Índice del Diccionario de Gobierno, y legislación de Indias, y España...* Por Don Manuel Josef de Ayala. Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1792, I/E/105, p. 57.

⁹³ Vid. Manzano, *Las "Notas..."*, p. XLVII.

⁹⁴ El último volumen lleva en el tejuelo el número CXVI pero faltan y la serie está incompleta, por ejemplo, el II/2674 es el vol. XXII y el II/2675 el XXVII. Hay más volúmenes en el Archivo Histórico Nacional, según Fábrega, *Manuel...*, p. 72, en signatura 684 a 725.

⁹⁵ También está incompleta la serie, el II/2755 es el vol. VII según el tejuelo y el siguiente el XIII, por ejemplo. Los siguientes son seguidos hasta el XIX, el II/2762.

⁹⁶ Es la edición de Madrid, Andrés Ortega, 1774 pero en ejemplar lleno de notas marginales y en hojas intercaladas de mano de Ayala, véanse también los manuscritos II/1203-1213 y II/2564-2577.

⁹⁷ Ayala no vio la impresión, salvo una prueba de la Ley I de la *Recopilación*, en II/1195, reproducida por Manzano, *Las "Notas..."*, en facsímil VI.

⁹⁸ Falta en la RB el *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, que se halla en el Archivo Histórico Nacional, como decimos. Son veintiseis volúmenes, véase Fábrega, *Manuel...*, p. 74 en sig. 726 a 751. Indica Manzano, *Las "Notas..."*, p. CXXIX, aparte de señalar las signaturas indicadas por nosotros, que el *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias* se halla en la RB "colocado en estante especial", pero no se halla en la misma obra de Ayala con tal título, y sí en el Archivo Histórico Nacional.

⁹⁹ Hay edición de Cultura Hispánica Ediciones (1989-1996), en trece volúmenes, de Marta Milagros del Vas Mingo, que ha tratado del mismo aparte, por ejemplo en "Manuel José de Ayala y su labor para la historiografía jurídica: el diccionario de gobierno y legislación de Indias", en *Revista de Indias*, vol. 50, n° 189 (1990), pp. 593-606. Un *Índice* del *Diccionario* ya se imprimió en 1778, en II/2839, ff. 335-345, y luego en 1792, con la voces recogidas, en I/E/105.

¹⁰⁰ En edición de Miguel Ángel Quesada para Arco/Libros, 1995, a partir de los manuscritos II/884-885, 455 f. [i.e. 461]; 387 f., 300x204 mm

en su original en 1673 y que llega hasta la letra R, en dos volúmenes¹⁰¹. Todos estos volúmenes copiados o salidos de la mano de Ayala son un corpus americanista objetivamente formidable. Manzano, en su “Estudio preliminar” a las *Notas a la Recopilación de Indias*, muestra un cuadro evolutivo de cómo fue creciendo la *Colección Universal* de 1767 a 1797, en una progresión de volúmenes realmente admirable, así, si de *Miscelánea* había veinte en el primer año, en el 97 hay setenta y cuatro y si el *Cedulario Índico* constaba de veinticuatro en el año referido, a fines de los noventa ya eran más de ochenta¹⁰².

La riqueza de contenido de esta colección es por tanto grande y muy dispar, baste señalar que al morir en 1805, entre las obras suyas y las colectadas, entre las que había ya dado a la Secretaría de Indias y las que se hallaron en su casa tras la muerte “ascendían a un total de más de cinco mil volúmenes”¹⁰³. Entre las colectadas, no propias, lo mismo hallamos la *Relación de Gobierno* del virrey del Perú Amat y Junyent¹⁰⁴, de 1776, que relaciones históricas de hechos de armas, como el *Diario* de Nicolás Carrillo sobre la invasión de los ingleses de Cartagena de Indias¹⁰⁵, en 1741. Las obras históricas abundan, debiéndose destacar la *Historia de la villa imperial de Potosí*, de Bartolomé Arzans de Orsúa, que se encuentra en la Cámara de Seguridad, la *Relación de la ciudad de Cuzco* de Vasco Contreras y Valverde, muy centrada en lo eclesiástico, que es manuscrito autógrafo¹⁰⁶, o las *Noticias particulares de la Nueva España* de Alonso de Zurita, copia del original¹⁰⁷ del XVI. Las hay de carácter eclesiástico, como la *Descripción y relación del estado eclesiástico del obispado de san Francisco de Quito*, de Rodríguez Docampo, manuscrito original¹⁰⁸, y las meramente descriptivas, como la *Descripción de la provincia del Río de La Plata* de Millau Maraval, o la *Relación del virreinato de Santa Fee o Nuevo Reyno de Granada...* de Moreno y Escandón, ambas originales¹⁰⁹ y de 1772. Unas son de carácter naturalista,

¹⁰¹ Cfr. II/252-253, [2] h., 273 f. [i.e. 324], [4] h.; 184 f., [i.e. 335], [9] h., 415x298 mm

¹⁰² Vid. Juan Manzano, “Estudio preliminar” a *Notas a la Recopilación de Indias*, p. XLVII.

¹⁰³ *Ibidem.*, p. XXIX.

¹⁰⁴ Cfr. II/195-196, [4] h., 135 f., [4] h. pleg.; [2] h., 203 f., [2] h., [4] h. pleg., 315x198/203 mm

¹⁰⁵ Cfr. II/2861, ff. 57-84.

¹⁰⁶ La obra de Arzans en II/2065-2066, [2] h., 34 p., 559 f. [i.e. 539], [7]; [4] h., 176 f.; 350x210 mm. El de Contreras en II/1280, [12] h., 52 f., [5] h., 310x215 mm. Se publicó la obra de Arzans en tres vols., Brown University Press, Providence, Rhode Island, 1965 y una selección en La Paz, Plural Editores, 2000.

¹⁰⁷ Cfr. II/1481, [1] h., 235 f., 302x205 mm

¹⁰⁸ Cfr. II/1221, [3], 114 f., [2] h., 315x220 mm

¹⁰⁹ Cfr. II/1926 la obra de Millau, [5] h., 100 p., [3] h., 203x140 mm, la de Moreno en II/887, [10] h., 112 f., [28] h., 302x205 mm.

como las *Memorias histórico-physicas... de la América Meridional* de Llano y Zapata y otras reflejan perfectamente el proyectismo dieciochesco, tan reformista, como el *Extracto de dos proyectos presentados al Consejo de Yndias en nombre del Reino de Chile...*, del jesuita Joaquín de Villarreal¹¹⁰, de 1752.

Cartografía americana:

No podemos dar fin a estas líneas sin aludir a las piezas cartográficas más notables que representan al continente americano y que se custodian en la RB. Tal vez la pieza más conocida por los estudiosos de la cartografía, de todas las de la RB, sea el llamado *Atlas Náutico del Mundo*, de Joan Riczo o Riezo de Oliva, hoy en la Cámara de Seguridad y ejecutado en 1580 en Nápoles, con diecisiete representaciones. Hay encuadernadas, en el mismo volumen¹¹¹, dos cartas de Baldasaro da Maiolo Vesconte, que son de 1588. Reencuadernado en 1807, se hizo muy fiel edición facsímil en 1987, con un volumen de estudio¹¹². Desde finales del XIX es conocido este atlas pues además de ocuparse de él Fernández Duro¹¹³ estuvo presente en la Exposición Histórico-Europea de Madrid (1892-1893) junto con el López de Caravantes. Procede de la Biblioteca del Conde de Gondomar, como muchas otras piezas singulares de la RB, pero en lo cartográfico es la más notable con esta procedencia y podemos afirmar que del total de piezas cartográficas¹¹⁴. Con representación del continente americano hay ocho cartas en el Riczo y ninguna en el de Vesconte, centrado en el Mediterráneo.

Otra de las representaciones más impresionantes del continente, en su totalidad, por su colorido y vistosidad es la del cosmógrafo Lucas de Quirós, fechada en Lima en 1618, que estaba en uno de los tres manuscritos de la obra de Francisco López de Caravantes, *Noticia general de las provincias del Pirú, Tierra Firme y Chile*, y que desde antiguo está suelta junto a un plano población de El Callao, de 1631, también de Quirós, y una vista del cerro de Potosí¹¹⁵, de hacia 1633, a plumilla.

¹¹⁰ La obra de Llano y Zapata en II/1809-1810, [2] h., 335 f., [2] h.; [5] h., 231 f., [1] h.; 312/315x210 mm, la de Villarreal en II/3050, [1] h., 131 f., 290x195 mm

¹¹¹ Cfr. II/1271, [*Atlas de Oliva*/Joan Riczo Oliva y Baldasare da Maiolo Vesconte]. (1580 y 1588). 2 atlas náuticos (1, 17, 2, 1 hy. [19 cartas]: ms., col.); 43 cm. Manuscrito con partes componentes, formado por 20 h. de perg. iluminado, en bifolio.

¹¹² Cfr. XVII-XXII/34 y volumen de estudio en XVII-XXII/35. De antes había aproximaciones, como la de Julio Rey Pastor/Ernesto García Camarero, *La Cartografía Mallorquina*. Madrid, CSIC, 1960, donde hay un censo de portulanos mallorquines a través de las familias, verdaderas sagas, dedicadas a su ejecución, caso de los Olives, de los que se trata en el cap. VI y en concreto de Joan Riezo o Riczo alias Oliva y su producción.

¹¹³ Vid. *Disquisiciones Náuticas*. Madrid, Rivadeneyra, 1881, vol. VI, p. 561.

¹¹⁴ Se halla en el ms. II/2619, índice de la biblioteca del Conde, con esta entrada: "Mapa y descripción de las islas de Levante. Mapa-Mundo en vitela fina con varios colores", en folio 162.

¹¹⁵ Cfr. II/1632-1635 la *Noticia...*, en la Cámara de Seguridad. Las representaciones en ARCH1/CART/46 (1-3).

Es frecuente entre los manuscritos americanistas que aparezca de vez en cuando una representación cartográfica de territorio americano, es el caso de América Central en el II/1416, del año 1690, y que pertenece a la *Recordacion florida... de el reyno de Goathemala* de Francisco Antonio Fuentes y Guzmán¹¹⁶. En la colección Ayala no son escasas las representaciones de brillante colorido y detallada topografía, siendo ejecutadas con gran profesionalidad, recordamos la de Puerto Rico¹¹⁷. Otras veces no es sólo material cartográfico sino que se acompaña de representación de fauna o flora nativa, de gran interés científico, por ejemplo en la obra del franciscano Antonio Caulín, *Historio Choro-graphica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía*, del XVIII, hay plegado un mapa de la región y otra hoja plegada con “animales y fieras silvestres que se crían en estos países”¹¹⁸. Estas representaciones son sin duda de interés y alcanzan lo antropológico, como la planta del palacio de un cacique presente en la *Tercera parte de la Historia Natural y General de las Indias* de Fernández de Oviedo, en la copia manuscrita¹¹⁹ del XVI que posee la RB. No son raros los planos de ciudades, como el de Panamá, de 1749, en los *Papeles varios de D. Dionisio de Alcedo y Herrera*, los planos de fortificaciones, como los de El Callao, recordamos uno de 1763, y, por supuesto, cartas náuticas del XVIII¹²⁰. Todo ello manuscrito, por citar lo singular, pues en impresos, como atlas, rollos y hojas con material cartográfico se hallan en la RB representaciones americanas en alto número, especialmente para los siglos XVIII y XIX y no los mencionamos, remitiendo a nuestra base de datos, Ibis.

Otros fondos manuscritos e impresos:

Independientemente de estas colecciones comentadas, existen dos grupos menores con procedencia conocida. Decimos menores por volumen de piezas, aunque éstas son significativas. Nos referimos a las colecciones dieciochescas de José Antonio de Areche (1731-1798) y Dionisio de Alcedo y Herrera (1690-1777). La de Areche ingresó mediante la Real Orden indicada de 20 de febrero de 1807 y la de Alcedo

¹¹⁶ Cfr. II/1416, entre ff. 71-72, mapa realizado a plumilla, de 19x31 cm

¹¹⁷ Cfr. II/1482, f. 234. Es un mapa administrativo de Puerto Rico, ejecutado por Juan de Surville en 1785, pertenece a Agustín Iñigo Abad y Lasierra (OSB), [*Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto-Rico*]. (s. XVIII).

¹¹⁸ Cfr. II/1072, procede de Ayala, [5] h., 406 f., [5] h., [4] h. col.; 308x305 mm

¹¹⁹ Cfr. II/3042, ff. 101-102.

¹²⁰ Cfr. II/1622, ff. 45-47, plano de Panamá; II/2067, ff. 388-389, plano de la nueva fortaleza de El Callao, en la *Relación* del conde de Superunda, José Antonio Manso de Velasco, de 1763; II/195, f. 135v, carta náutica del Océano Pacífico, entre 1772-1774, de la *Relación de gobierno* de Manuel Amat y Junyent.

seguramente tiene el mismo origen, con altísima probabilidad a través de los fondos de la Secretaría. Areche, nacido en Bilbao, fue consejero de Indias y antes ocupó diversas responsabilidades en ultramar, desde 1765 en que fue designado Oidor de la Audiencia de Manila. Muy pronto fue fiscal en la Audiencia de México, hasta 1776, e intendente del ejército allí. En 1776 le nombró Carlos III visitador general del Perú, Chile y provincias del Río de La Plata, a instancias de José de Gálvez, y tras tomar parte en la desactivación de la rebelión de Tupac Amaru, fue destituido en 1782, sucediéndole Jorge Escobedo. Durante su paso por el Perú se enfrentó al virrey Manuel de Guirior, consiguiendo que en 1780 dejara el virreinato, pero a la postre este choque supuso su caída en desgracia pues en 1789, tras regresar, se le halló culpable de realizar falsas denuncias contra él y se le confinó en su ciudad natal. También le afectó negativamente la represión que desarrolló contra Tupac Amaru, muy dura, y cambios fiscales que impuso con su áspero carácter. Con posesión de Areche la RB cuenta con el *Discurso y reflexiones políticas sobre el estado de marina en los reynos del Perú*, de Jorge Juan, manuscrito original de 1749, también el compendio del bulario índico de Baltasar de Tobar, obra importante y de fina ejecución en cinco volúmenes¹²¹. En la colección Ayala, por último, se hallan algunas copias de documentos dirigidos a Areche, como por ejemplo un *Proyecto para la seguridad interior de las provincias del Perú*¹²².

El otro pequeño grupo es el de Alcedo, que ya a los veintitantos años encontramos desempeñando funciones en América. En 1723 era diputado del comercio en Perú y viaja a la metrópoli a informar sobre el estado del mismo en el virreinato, adquiriendo en Madrid protagonismo al formar parte de una Junta que ordenó Felipe V sobre el comercio y formada por consejeros de Hacienda, Indias y Castilla. En 1725 escribió un relevante *Memorial* sobre el comercio americano y su decaimiento, proponiendo medidas. A los tres años regresó al Perú siendo presidente de la Audiencia de Quito y colaborando con la expedición de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dirigida por Charles-Marie de La Condamine. Deja la Audiencia en 1736 y en el cuarenta es nombrado capitán general de Tierra Firme y luego gobernador de Panamá, entre 1743 y 1749, donde fue tolerante con el contrabando pese a ocuparse de él en sus escritos¹²³, por lo que fue juzgado y tuvo que volver a España en 1752. Ya retirado, redactó escritos recogiendo sus impresiones sobre América, siendo escritor de pluma fácil. En 1740 publicó en Madrid un *Aviso histórico, político, geográfico... del Perú* y al año siguiente un *Compendio histórico... de la provincia de Guayaquil*. Tras ser postergado intentó llamar la atención de los monarcas con breves memoriales sobre el comercio con Indias.

¹²¹ Cfr. II/1468, la obra de Jorge Juan, II/2049-2052 la de Tobar, de ésta se hizo edición a cargo de Manuel Gutiérrez de Arce, *Compendio Bulario Índico*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1954, en dos vols.

¹²² Cfr. II/2855, ff. 211-254.

¹²³ Cfr. II/2817, ff. 177-191: [*Descripción de las costas occidentales de la América Meridional y modo de hacer en ellas el contrabando las naciones extranjeras*]. Es de la colección Ayala.

Todavía en 1763 escribió una *Descripción de los Tiempos de España*, centrada en el reinado de Felipe V, donde volvía a incidir en cuestiones de comercio¹²⁴. Modernamente, han sido editadas sus obras, como la *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito* (Madrid, 1915), o la *Descripción de los tiempos de España...* (Madrid, 2005). Trató en sus escritos, también, de la piratería, por lo que los estudiosos de ella han editado esos textos¹²⁵. En cuanto a manuscritos, se hallan en la RB sus *Papeles varios* sobre su actividad en Indias, y una recopilación de Reales Órdenes sobre el trato ilícito con extranjeros en América, todo ello en originales¹²⁶. Asimismo, en la colección Ayala hay copias de sus escritos, como el *Aviso histórico político y geográfico de la América Meridional...*, que hizo en 1752 y la *Continuación del comento anual, histórico, político y geográfico y de la América septentrional distinguida con el renombre de Nueva España*, que ocupa un manuscrito entero de los de Ayala¹²⁷.

Aparte de éstas, las piezas manuscritas americanistas que no son procedentes de las colecciones referidas y comentadas son numerosas. No pocas, como se puede suponer, son de notable relevancia. De algunas se sabe procedencia, como las tres partes de la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, copia del XVI del mismo original, traslado que mandó sacar el inquisidor Andrés Gasco en Sevilla, quedando los originales en la Casa de la Contratación. Con el tiempo pasaron a la rica librería de manuscritos del conde de Torrepalma¹²⁸, en el XVIII. A la asimismo dieciochesca colección del Oidor Francisco de Bruna perteneció el *Índice del mundo conocido...*, de Sebastián de Ucedo¹²⁹, de 1667. En otras ocasiones no son copias sino originales, como las *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*, de Bernardo

¹²⁴ El *Aviso histórico...* de 1740 en I/E/136 y VI/1350, el *Aviso histórico...* de 1762 en VI/1344, el *Compendio...* en XIV/534 y VIII/11186.

¹²⁵ Vid. Justo Zaragoza (Edit.), *Piraterías y agresiones de los Ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española desde el siglo XVI al XVII deducidas de las obras de Dionisio Alcedo y Herrera*. Madrid, 1883.

¹²⁶ Cfr. los *Papeles varios* en II/1622 (1-5) y el volumen con las *Reales Órdenes*, fechado en 1761, en II/61.

¹²⁷ Cfr. II/2830, ff. 253-386 el primero mencionado y en II/1732 el segundo.

¹²⁸ Cfr. II/3041-3042. El tercer conde de Torrepalma y cuarto marqués de los Trujillos, don Alonso Verdugo y Castilla Ursua (1706-1767), fue un bibliófilo distinguido que en Granada tenía una academia, llamada del Trípode, muy activa en los años cuarenta. Fue diplomático e individuo de número de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Era del círculo de otro bibliófilo andaluz, el sevillano conde del Águila. La casa de Torrepalma siguió con la librería en Granada vía duques de Gor, el primero de los cuales fue su nieto. Se mantuvo en la ciudad hasta que en los años sesenta del s. XX fue vendida a don Bartolomé March, formando hoy parte de la Fundación Bartolomé March en Palma de Mallorca.

¹²⁹ Cfr. II/58, [8] h., 221 f., [1] h. ; 330x200 mm. ; sobre esta colección María Luisa López-Vidriero (Dir.), *Los libros de Francisco de Bruna en el Palacio del Rey*. Sevilla, Patrimonio Nacional-Fundación El Monte, 1999.

de Vargas Machuca, procedente de la biblioteca del duque de Uceda y obra capital para cuestiones militares de la conquista¹³⁰. Algunos proceden del Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca, pues se quedaron tras la marcha de los demás a la Biblioteca Universitaria de la ciudad del Tormes¹³¹, en 1954. Son el caso de la *Relación* sobre la armada del comendador Loaysa a las islas Molucas, entre 1525 y 1536, que data de 1580, o unos *Papeles varios* sobre materia americana¹³², del s. XVII. También los hay donados en el s. XX, como una de las copias más importantes del *De rebus Indicis* de Calvete de Estrella, del XVIII, que halló en 1904 el capellán del Monasterio de la Encarnación y luego de las Descalzas Reales, José García Armesto, donándolos a la RB¹³³.

Una de las obras más singulares, en este apartado, es el *Trujillo del Perú*, que es de gran significación y ha merecido por ello ediciones facsímiles¹³⁴ y diversos estudios. Son nueve volúmenes que fueron enviados a Carlos IV por el Obispo Baltasar Martínez Compañón, como parte de una proyectada historia de su Obispado. Su principal riqueza es que constan de dibujos y mapas realizados con tinta negra e iluminados con ricos coloridos y tonalidades, observándose varias manos en su ejecución¹³⁵. Se halla en la Cámara de Seguridad y es obra detallada con estados plegados y amplio texto sobre población¹³⁶, localidades, caminos, cultivos, iglesias existentes, haciéndose un repaso a todos sus obispos, de los que hay retratos, con planos de edificios y ciudades, multitud

¹³⁰ Cfr. II/2965, [1] h., VIII f., 171 f., [2] h.; 149x200 mm, tiene la característica encuadernación de Uceda, en pergamino verde con anagrama al centro del pleno. Véase Gregorio de Andrés, "Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del Duque de Uceda", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVIII (1975), pp. 5-40, José María Fernández Pomar, "La colección de Uceda de la B.N. Nueva edición del catálogo de manuscritos", en *Helmántica*, nº 27 (1976), pp. 475-518, 497-498. Luego, Elisa Ruiz, "Las bibliotecas del IV Duque de Uceda", *Torre de los Lujanes*, nº 43 (2001), pp. 219-235. Juan Francisco Pacheco, IV duque de Uceda, fue virrey de Sicilia entre 1687 y 1696, donde formó notable biblioteca que trajo al regresar a la Península.

¹³¹ En el Domínguez Bordona (1935) había treinta y un manuscritos americanistas con esta procedencia. Interesa G. Fink-Errera, "A Propos des bibliothèques d'Espagne. Table de correspondance", en *Scriptorium*, t. 13, (1959), pp. 89-113 y G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque e de ses «Colegios Mayores»*, Bordeaux, Féret & Fils, 1962.

¹³² Cfr. II/1465, [1] h., 75 f., [1] h., 305x205 mm.; II/3286, [1] h., 111 f., 316x208 mm.

¹³³ Cfr. II/2652-2653, [4] h., 363 f., [1] h., y [2] h., 164 f., [2] h., 310x210 mm.

¹³⁴ Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación realizó una de 1978 a 1990, en nueve volúmenes más folleto explicativo de presentación de Raúl Porras Barrenechea.

¹³⁵ Cfr. II/343-351, 9 v. de 228x165 mm. Interesa en la Biblioteca Nacional de Colombia el manuscrito 216, que es un volumen de dibujos de la misma obra y con dos mapas topográficos del Obispado, véase Daniel Restrepo Manrique, "Trujillo del Perú en la Biblioteca Nacional de Colombia", en *Reales Sitios*, nº 28 (107)(1991), pp. 65-68. Este autor tiene una seria aproximación al Obispado en tiempos de Compañón, en *La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón (1780-1790)*. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, en dos vols.

¹³⁶ Un estado de la población "de la capital y provincia de Cajamarca del obispado de Trujillo del Perú", en la colección Ayala, II/2894, f. 266.

de tipos naturales con sus ropas y vestidos, gran cantidad de dibujos de flora, los cuales ocupan los volúmenes III a V, de fauna terrestre en los VI y VII, de peces y especies marinas en el VIII, y en el último se trata de vestigios de anteriores culturas, con dibujos de objetos y planos. La labor que se realizó para esta obra, gracias a la voluntad de Obispo Martínez Compañón es de gran interés en distintos campos, así, en lo eclesiástico, lo histórico, lo demográfico, lo etnológico, lo antropológico, por citar algunos.

Nuestro prelado había nacido en Cabredo, en Navarra, en 1737. Estudió filosofía en el convento mercedario de Catalayud, y luego Leyes y Cánones en las universidades de Huesca y Zaragoza. Fue consultor del Santo Oficio desde 1766, en Madrid. Al año siguiente le vemos de chantre de la catedral de Lima y más tarde de rector del Seminario de Santo Toribio (1770–1779), concurriendo al VI Concilio Limense en 1772. Por su positiva labor pastoral fue designado obispo de Trujillo en febrero de 1778. Visitó toda la diócesis en tres años, de 1782 a 1785, junto a un grupo de dibujantes y escribientes, que le permitió levantar la obra que comentamos. Se realizó la impresión de un detallado mapa del obispado tras el viaje y se reunieron unas 1300 láminas presentes en los nueve volúmenes y que son fuente preciosísima, casi siempre única, sobre aspectos etnográficos, botánicos y zoológicos del norte del Perú. Su actividad diocesana fue igualmente notable pues permitió la reconstrucción de la catedral de Trujillo y su sagrario y fomentó la obra del Seminario de San Carlos y San Marcelo. Fue promovido por ello a la Archidiócesis de Bogotá en septiembre de 1788, aunque permaneció en Trujillo hasta enero de 1791. Consciente de la labor reformista realizada por Carlos III en Indias, y deseando inculcar las mismas ideas al Heredero, envió al Príncipe de Asturias sus valiosas colecciones de antigüedades peruanas, hoy existentes en el Museo Arqueológico de Madrid, y en uno de esos envíos remitió el *Trujillo*. Trasladado finalmente a Bogotá, falleció en 1797.

Antes de su aportación existía la *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Truxillo del Perú*, de Miguel Feijoo de Sosa, que contaba con tres hojas de mapas, pero no tiene más ilustraciones¹³⁷, por lo que el acervo iconográfico de la obra del Obispo es de una especial singularidad. Ya en los años treinta suscitó la atención de los americanistas y el entonces Director, Domínguez Bordona, publicó ciento cuatro láminas¹³⁸. Durante la Guerra, en plena contienda, la Dirección General de Bellas Artes se interesó por la difusión de esta publicación, solicitándose a la vez una copia del

¹³⁷ Vid. *Relación...* Madrid, Imprenta del Real y Supremo Consejo de las Indias, 1763, en VII/1303.

¹³⁸ Vid. Manuel Ballesteros Gaibrois, “Un manuscrito colonial del siglo XVIII: su interés etnográfico”, en *Journal de la Société des Americanistes (Nouvelle Série)*, tome XXVII (1935), pp. 145-173; Jesús Domínguez Bordona (Edit.), *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII: Dibujos y acuarelas que mandó hacer el Obispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón*. Madrid, Patrimonio de la República, 1936.

manuscrito de León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*¹³⁹, al que nos referimos unas líneas más adelante. Se realizó ya en 1967 una tesina a cargo de María Luisa Montejo Cristóbal, que volvió sobre ella en 1971 a propósito de las danzas recogidas¹⁴⁰. Un año antes hubo otra aproximación a los juegos presentes en la obra y la anterior Directora, Matilde López Serrano asimismo realizó con posterioridad una contribución a su estudio¹⁴¹.

Dentro de los fondos no adscritos a las referidas colecciones, a veces hay verdaderos conjuntos documentales. Es el caso del relativo a Pedro de La Gasca (1494-1565). Como se sabe, tras una distinguida trayectoria en España como colegial de san Bartolomé en Salamanca, juez metropolitano de la catedral de Toledo y vinculación al Consejo de la Suprema Inquisición, pasó a mitad de los años cuarenta a Indias e intervino desde 1546 en la pacificación del virreinato del Perú tras la sublevación de Gonzalo Pizarro, siendo presidente de la Real Audiencia de Lima. Regresó en 1550 y fue Obispo de Palencia y de Sigüenza como recompensa al fin de los movimientos sediciosos peruanos. En la RB hay un manuscrito sobre él correspondiente a la colección Gondomar, el II/3048, pero hay otros cuatro que no. Es posible que alguno proceda de Muñoz pues en Simancas anduvo con documentos sobre los sucesos del Perú que protagonizaron La Gasca y Gonzalo Pizarro y en sus pesquisas archivísticas en otros lugares seguro que le salieron al paso piezas sobre ello, no siendo extraño que consiguiera que pasaran a su poder, como de hecho logró en otros casos. El II/3048 son copias de cartas de La Gasca, hechas a fines del XVI e inicios del XVII y que contienen anotaciones de mano de don Diego Sarmiento de Acuña, prueba de su interés en lo americano¹⁴². De los otros cuatro manuscritos, uno es copia¹⁴³ del XVIII y los otros tres pudieron sin duda venir de Simancas, siendo uno de ellos la causa de Pizarro¹⁴⁴. El manuscrito gondomariense seguramente se obtuvo por copia del original en manos de dos líneas familiares, los Gasca Salazar y Gasca de la Vega, con los que trató don

¹³⁹ Cfr. II/4389.- doc. 33, durante 1937 y 1938.

¹⁴⁰ La tesina, *Los indios de Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, en ejemplar mecanografiado en VI/F/36. "Danzas de Trujillo del Perú en el siglo XVIII" en *Reales Sitios*, nº 8 (27)(1971), pp. 45-52.

¹⁴¹ Vid. Consolación Morales Borrero, "Juegos en el Perú virreinal del siglo XVIII", en *Reales Sitios*, nº 7 (23)(1970), pp. 69-72. Matilde López Serrano, *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1976. Con igual título, en *Reales Sitios*, nº 14 (53)(1977), pp. 29-36 se ocupó de él asimismo.

¹⁴² Cfr. [*Papeles varios*]. [1], 197 f. [i.e. 202], [3] h.; 291x196 mm. La primera carta es de los vecinos de Lima aconsejándole a La Gasca que no entrara en el Perú, fechada en Ciudad de Los Reyes, el 14 de octubre de 1546.

¹⁴³ Cfr. II/2896, contiene la "Instrucción dada por Carlos V a D. Pedro de La Gasca para la pacificación del Perú", en ff. 1-14.

¹⁴⁴ Cfr. II/409, es la causa de Pizarro y contiene una relevante *Relación* de La Gasca sobre la conquista del Perú, de 1552, ff. 275-277, además, II/1960, II/1960bis, éste sobre repartimientos de indios en el Perú.

Diego¹⁴⁵. Todos ellos son bien conocidos de los americanistas desde antiguo, caso de Juan Pérez de Tudela¹⁴⁶ y otros. Hay, asimismo, algunas cartas de Granvelle a La Gasca, ya Obispo de Palencia, en el fondo del cardenal¹⁴⁷. Sobre las turbulencias peruanas en ese período de La Gasca hay asimismo otras piezas, como el traslado del proceso contra Diego de Almagro por la muerte de Francisco Pizarro¹⁴⁸.

Muchos de los no adscritos a colección determinada son de materia de gobierno, administrativa y legislativa, como la *Recopilación de consultas y decretos reales que estaban en la secretaría de Nueva España* en 1678, hecha por Martínez Grimaldo, índices de ordenanzas de la Casa de la Contratación, o bandos y autos del Perú en el XVII, y otras recopilaciones¹⁴⁹. Este conjunto debe proceder sin duda de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias, cuyos fondos ingresaron en la RB por Real Orden de 20 de febrero de 1807 junto a las colecciones referidas de Ayala, Areche y Muñoz¹⁵⁰. Recordemos que la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias fue tal desde 1754 a 1787, y entonces se desdobra en dos, Secretaría de Gracia y Justicia de Indias y Secretaría de Hacienda de Indias, hasta 1790. De entonces a 1812 no existe una Secretaría privativa para América pues los documentos se tramitan por negociados de otras Secretarías. Desde principios del XIX se ve la necesidad de un órgano de nueva planta, por lo que la documentación anterior pasó así a la Corona directamente por la indicada Real Orden de 20 de febrero de 1807 y, por fin, desde 1812 se crea la Secretaría de Gobernación de Ultramar. En este grupo procedente de la Secretaría son relevantes algunas *Instrucciones* de gobierno para el sucesor y *Relaciones* de gobierno, una vez ejercido, tanto del XVII como del XVIII, de diversos virreyes¹⁵¹.

¹⁴⁵ Cfr. II/2162.- doc. 83 y II/2163.- doc. 149.

¹⁴⁶ Vid. *Documentos relativos a Don Pedro La Gasca y a Gonzalo Pizarro: Contribución al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1964.

¹⁴⁷ Cfr. II/2549, f. 50v, 145, 180, son de 1557.

¹⁴⁸ Cfr. II/77 (2), copia del XVI.

¹⁴⁹ La *Recopilación* de Martínez de Grimaldo en II/1309, el *Índice* de ordenanzas de la Casa de la Contratación en II/2009, los bandos y autos del Perú en el s. XVII en II/2578, una colección de documentos presentes en la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias hasta 1754 en II/1601.

¹⁵⁰ Junto a estas colecciones americanistas ingresó otra que no tiene este carácter, la de Francisco de Zamora, que son interrogatorios de tierras aragonesas y catalanas. Ello se debió a que en la Real Orden también se contemplaba el ingreso de documentos de otros depósitos.

¹⁵¹ En II/2042 hay unas *Instrucciones del gobierno del Perú*, del marqués de Castelfuerte, José de Armendáriz (1735), en II/546 hay una *Relación del virreinato del Perú* según papeles del marqués de Montesclaros, Juan de Mendoza y Luna, de hacia 1612-1615, en II/2067 hay una *Relación* del conde de Superunda, José Antonio Manso de Velasco, tras su gobierno en el Perú (1763).

Fuera de la materia de gobierno, en este grupo de no adscripción a colecciones determinadas, hay textos históricos con categoría de crónica como la *Historia general de las Indias* de Pedro Fernández del Pulgar, el *Compendio historial de la jornada del Brasil* de Juan Valencia y Guzmán, la *Historia de Guatemala o Recordacion florida* de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán y la *Historia de los indios de Nueva España* de fray Toribio de Motolinia¹⁵². De carácter histórico-descriptivo son las *Noticias sobre misiones franciscanas en América*, del XVIII, la *Descripción de las costas de California* del benedictino Agustín Abad y Lasierra, también dieciochesca, y de fines del XVII es la *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por Pedro Fernández de Quirós*, de Hernán Gallego¹⁵³. Para la historia eclesiástica hay diversos de interés, seleccionamos la obra de Juan Díez de la Calle, *Hierarchia eclesiastica*, donde se recogen todos los prelados de las sedes americanas¹⁵⁴, hasta 1647. Por último, hay alguna pieza de carácter más literario, como *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, que su autor, Antonio de León Pinelo, subtítulo *Comentario Apologético, Historia Natural y Peregrina*, y que contiene un mapa de un territorio inexistente, ya que es el Edén, con su orografía y ríos¹⁵⁵.

Además de los fondos manuscritos referidos existe en la RB un representativo fondo americanista impreso. En parte procede de alguna de las colecciones comentadas, como la del Conde de Gondomar. En el *Índice* de 1623, en el primer cuerpo vemos una sección dentro de los libros latinos, “Historias de España y de las Yndias de Castilla y Portugal”, y en el volumen segundo, dentro de los libros en romance se encuentra otra de “Historias de las Indias de Castilla y Portugal”. La primera sección referida, aparte de crónicas latinas de España de Nebrija, Juan de Mariana y otros, se hallan las historias de las Indias de Maffei (Florencia, 1588), de Gaspar Ens¹⁵⁶ (Colonia, 1612) y la descripción del itinerario de Magallanes de Schotenio (Amsterdam, 1619). En la segunda sección, entre los libros en castellano hallamos veintiuna obras sobre

¹⁵² Cfr. II/2528-2532 la *Historia* de Fernández del Pulgar, de fines del XVII-inicios del XVIII, es factible que esta obra proceda en realidad de la colección Muñoz pues en mayo de 1781 estuvo en Palencia investigando en la catedral, a donde Fernández del Pulgar donó su biblioteca, de hecho, por eso fue a visitarla; II/456 el *Compendio* de Juan Valencia, de 1626; II/1416 la *Recordacion florida* de Francisco Antonio de Fuentes, de 1690; y en II/1788 la *Historia de los indios* de Motolinia, copia del XVIII.

¹⁵³ Las [*Noticias...*] en II/3327, la *Descripción...* en II/1480, y la *Historia...* en II/1686 (1), siendo publicada por Justo Zaragoza en 1876.

¹⁵⁴ Cfr. II/2061, 204 f., 296x210 mm.

¹⁵⁵ Cfr. II/3015-3016, dos vols.

¹⁵⁶ Ejemplar sin portada de la obra de Ens, [*Indiae Occidentalis Historiae : in qua prima regionum istarum detectio, situs, incolarum mores, aliaque... explicantur studio Gasparis Ens...*] en I/B/282. Se halla en el *Índice* de 1623 de Gondomar, junto a la de Maffei, en BNM, ms. 13593, f. 84v, corresponde a la edición de Manso, p. 468.

América¹⁵⁷, de entre las más clásicas de la producción americanista del XVI e inicios del XVII. Antonio de Herrera y su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierras firme del mar Océano* (Madrid, 1601)¹⁵⁸, la *Monarquía Indiana* de Juan de Torquemada (Sevilla, 1615), las dos primeras partes de la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara¹⁵⁹ (Medina del Campo, 1553), *La general y natural historia de las Indias* de Fernández de Oviedo¹⁶⁰ de 1535 y la segunda parte de Valladolid de 1557, la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* de Zárate (Sevilla, 1577), las dos partes de la *Historia del Perú* de Diego Fernández (Sevilla, 1571), los *Comentarios reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega (Lisboa, 1609), la *Crónica del Perú* de Cieza de León (Amberes, 1554), la *Historia natural y moral de las Indias* de Acosta¹⁶¹ de 1608 y la relación de Cabeza de Vaca (Valladolid, 1555) entre otras. Son todas grandes piezas de la historiografía americanista hispana pues huelga ponderar la relevancia de las crónicas de Indias incluso desde el punto de vista de la historia literaria, con una riqueza aún virgen en bastantes campos¹⁶². También en las colecciones de *Papeles varios*, *Papeles en historia*, y *Alegaciones en Derecho*, procedentes a su vez del fondo Gondomar pues se formaron por él y que han merecido catálogo propio¹⁶³, hay documentos impresos de interés para la historia de América, como los relativos a la familia Colón por pleitos, incluyendo el testamento del descubridor¹⁶⁴ y otros materiales de primera hora, no hay que olvidar lo capital que se convierten las Indias para la Monarquía desde el instante del Descubrimiento, y aún antes¹⁶⁵. Son memoriales, facultades otorgadas por los Reyes Católicos para

¹⁵⁷ Cfr. BNM, ms. 13594, ff. 7-8, ed. Manso, pp. 530-531.

¹⁵⁸ La edición de Amberes, Juan Bautista Verdussen, 1728 en VI/1514-1517, XIX/211-213, el último de ambos ejemplares es de atlas. La de Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1726-1730 en VI/1520-1522, procede de la colección Mansilla, en VI/1519 y XIX/256 el vol. de Atlas. El atlas corresponde a la *Descripción de las Indias Occidentales*, otras ediciones en Madrid, Imprenta Real, 1601, VII/2013, y la edición latina de Amsterdam, 1622, en VI/1508.

¹⁵⁹ Cfr. V/1873, la edición príncipe de Zaragoza, Miguel Çapila, 1553 (1552) en V/1150, y la de Amberes, Steelsio, 1554 en VI/378.

¹⁶⁰ Sevilla, Juan Cromberger, 1535, en I/B/23, encuadernación alegórica de Victorio Arias.

¹⁶¹ Madrid, Alonso Martin, 1608, VI/3404. La edición de Sevilla, Juan de León, 1590 en VI/3405.

¹⁶² Interesa, por ejemplo, Ignacio Arellano/Fermín del Pino (Eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias: una propuesta interdisciplinar*. Madrid-Pamplona, Iberoamericana-Universidad de Navarra, 2004. Una prueba de las posibilidades interpretativas que todavía ofrecen las crónicas es Miguel Cordero, *Crónicas de Indias: ganadería, medicina y veterinaria*. [Valladolid:] Junta de Castilla y León, 2001.

¹⁶³ Vid. *Alegaciones en derecho del Conde de Gondomar*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2002. *Papeles varios del Conde de Gondomar : historia*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2003. *Papeles varios del Conde de Gondomar: Derecho*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2005. *Alegaciones en Derecho*. Madrid, Patrimonio Nacional,

¹⁶⁴ Cfr. II/2379, ff. 233-241. [España: s.n., post. 1506].

¹⁶⁵ Por ejemplo, véase José María Pérez Collados, *Las Indias en el pensamiento político de Fernando el Católico*. Borja, Centro de Estudios Borjano-Institución Fernando el Católico, 1992.

constitución de mayorazgo, alegaciones y documentos de este tenor¹⁶⁶, la gran mayoría del propio s. XVI y algunos de inicios del XVII. También hay copias dieciochescas de documentos colombinos, como las capitulaciones¹⁶⁷ entre los Reyes Católicos y el Almirante de 17 de abril de 1492 e incluso hay copias del XIX (II/2502).

Hay otros impresos de interés para la historia de América y que no proceden de las colecciones comentadas anteriormente, como los que vinieron con Felipe V, los de la colección de Joaquín Ibáñez, chantre de Teruel, y otros que, uno a uno, fueron engrosando la Librería de Cámara, como en tiempos de Carlos IV los *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*¹⁶⁸, de 1749. Otros fueron adquiridos por el Infante Don Antonio de Borbón, el hermano bibliófilo de Carlos IV, como el Exquemelin, *Piratas de la América* (1681), en VI/1124 y, asimismo, algunas son obras de relieve, como la *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Peru...* de Agustín de Zárate, del que por cierto, hay correspondencia en el fondo Granvelle, aunque no son cartas de materias literarias¹⁶⁹. Otros impresos notables son las tres partes de la *Historia medicinal* de Nicolás Monardes¹⁷⁰ y también posteriores, como la importante edición que hizo la Real Academia¹⁷¹ de la Historia de la obra de Fernández de Oviedo, *Historia natural y general de las Indias*, a mediados del XIX, y la *Colección de los viages y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, a cargo de Martín Fernández de Navarrete¹⁷². Procedente de la biblioteca del conde de Mansilla son por ejemplo el *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, del dominico Gregorio García¹⁷³ o la *Monarquía Indiana* de Torquemada¹⁷⁴ en su edición de 1723. Otras relevantes obras americanistas, por último, son de procedencia desconocida, como el *Teatro ecclesiastico* de Gil González

¹⁶⁶ Se encuentran volúmenes facticios junto a piezas manuscritas, por ejemplo en II/2366, ff. 306-325; II/2374, ff. 181-200, 201-204, 207-244; XIV/2995 (2); XIV/3000 (5); XIV/3015 (1) y XIV/3025 (10); XIV/3025 (3); XIV/3024 (4); XIV/3025 (6-8).

¹⁶⁷ Cfr. II/573, [*Papeles varios relativos en su mayoría a la casa de Medina Sidonia*], ff. 36-40, 41-43.

¹⁶⁸ Madrid, [Joaquín Ibarra], 1749, tres vols., en V/1799-1801.

¹⁶⁹ Sevilla, Alonso Escribano, 1577, I/D/64. Hay cartas de 1554/55 en II/2285-2287.

¹⁷⁰ Sevilla, Alonso Escribano, 1574, VIII/8861; Sevilla, Fernando Diaz, 1580, I/B/331, falto del "Tratado de la nieue y del beuer frio".

¹⁷¹ Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1853, cuatro vols., V/928-931.

¹⁷² Madrid, Imprenta Real, 1825-1837, cinco vols., VI/2113-2117.

¹⁷³ Valencia, Pedro Patricio Mey, 1607, VII/2128, ex libris de Mansilla.

¹⁷⁴ La edición de Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1723, en tres vols., en V/21-23.

Dávila¹⁷⁵. Por tanto, hay una amplia muestra de impresos americanistas, muchos de relevancia, que tienen muy diversa procedencia.

El proyecto digital “Manuscritos de América en las Colecciones Reales”

Una vez que se fue abordando la catalogación automatizada de los fondos en nivel tres de descripción, para su correcta consulta en la base de datos Ibis, se entendió, como centro de investigación que es la RB, que para historia del libro había hoy en día instrumentos de aproximación y estudio propios de las nuevas tecnologías, como es la tecnología digital¹⁷⁶. Gracias a ella se puede acceder en <http://www.cervantesvirtual.com/portal/patrimonio> a un conocimiento global de las colecciones en una perspectiva diacrónica, poniéndose en mano del usuario aspectos de la formación, representación y dispersión de las mismas. Tras un convenio con la Universidad de Alicante, dentro del portal Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, se decidió por tanto que dada la riqueza americanista en fondos se podía ejecutar un proyecto de acceso a las colecciones americanistas en lenguaje de marcado XML, dentro del llamado TEI, *Text Encoding Initiative*.

La catalogación de los manuscritos se realizó dentro del proyecto general de catalogación de los mismos desarrollado en los años noventa, partiendo de lo descrito por Domínguez Bordona en su *Catálogo*, y los registros bibliográficos se codificaron en MARC -entonces Ibermarc, ahora MARC21-, mediante el estándar europeo para descripción llamado MASTER, *Manuscript Access through Standard for Electronic Records*, con la finalidad de un catálogo único en línea de bibliotecas europeas. Se usó un estándar MARC XML & SGML que al tener que aplicarse a fondos de los siglos XVI al XVIII presenta las características de exclusividad en la descripción de manuscritos, es decir, respeto a las especificidades de las piezas, ampliación de la cobertura temporal de MASTER y posibilidad de empleo de los datos descriptivos para otros recursos electrónicos. Para ello se desarrolló un software que transformó los registros de MARC a TEI MASTER, revisándose el XML y sus imágenes que se habían generado. Asimismo, se generaron ficheros HTML para poder navegar y otros archivos necesarios en PDF. Con estas herramientas se describió y reprodujo en imagen el *Atlas de Oliva* en primer lugar, y a continuación el *Códice Veitia*, los veintitrés volúmenes palafoxianos y los nueve que componen el *Trujillo del Perú*. Como se realizó el proyecto cuando se ultimó la recatalogación del fondo de Palafox y Mendoza, y se

¹⁷⁵ Madrid, Diego Díez de la Carrera, 1649-1655, dos vols., III/1772-1773.

¹⁷⁶ Para las consideraciones que siguen tomo como base el texto que en la propia página web incorporó mi compañero José Luis Rodríguez Montederramo, responsable de automatización y proyectos digitales de la RB.

presentó la misma en el seminario antes referido, hay un tratamiento más detallado de esta colección, con inserción de una noticia biográfica del prelado, bibliografía sobre él, etc.

La categoría de estas piezas también se transmite, obviamente, por su visualidad, especialmente en los casos del *Trujillo*, el *Atlas* y el *Códice Veitia*, por lo que son una excelente representación de las piezas más significativas de la RB, mostradas a los investigadores en todo su esplendor. La *Ofrenda política...* de Ayala asimismo se reproduce. También hay noticias, sin reproducción, de los manuscritos de la colección Mutis, Gondomar, de la de Bruna y de la de los Colegio Mayores salmantinos. Se pensó en una segunda fase que incluyera todos los fondos de la RB y una tercera con los de la Real Biblioteca de El Escorial, si bien se ha abandonado esta idea y se están desarrollando otros proyectos digitales en estos momentos, en torno a los manuscritos del Conde de Gondomar, al fondo de encuadernación histórica, tan rico y a la exposición virtual de fondos significativos.

Conclusiones

La RB, por volumen y significación de sus piezas, es uno de los centros con depósito americanista más importantes de España. Solamente la colección Ayala es de un relieve explícito. La amplitud de las fuentes americanistas que contiene presenta además gran diversidad de tipologías documentales y de materias presentes, incluso dentro de las propias colecciones. Así, mientras la colección Gondomar/Granvelle muestra aspectos variopintos de la vida cotidiana, principalmente gracias a sus dos amplias series epistolográficas, la misma colección recoge documentos legales sobre la familia Colón en los volúmenes de alegaciones en Derecho, por ejemplo. La colección Palafox, en cambio, es capital para conocer el funcionamiento y estado de los poderes de la Monarquía a mediados del siglo XVII en Nueva España y también la actividad de las Órdenes religiosas y su influencia.

En cambio, ajena al gobierno de las Indias, la colección Mutis, supone una contribución de máximo relieve al estudio de las culturas indígenas a través de sus fundamentales vocabularios, que simbolizan desde la perspectiva lingüística la riqueza americana y la implicación de la Corona en el conocimiento del patrimonio cultural autóctono. La colección Juan Bautista Muñoz ejemplifica también este ansia de conocimiento desde los presupuestos ilustrados y presenta la doble cara de existencia de piezas de gran relevancia, recordemos únicamente la *Historia* de fray Bernardino de Sahagún o el *Códice Veitia*, y, a su vez, la metodología de estudio de Muñoz, en una muestra de cómo los americanistas dieciochescos trabajaban, lo que vemos a través de sus papeles de apuntes y borradores. La más voluminosa es la colección Ayala, como

hemos indicado. Su singularidad viene dada, en primer lugar, desde la perspectiva del gobierno y la legislación de Indias, suponiendo este acervo documental un corpus cuya amplitud de materias presentes al efecto le hace único. Pero su serie de *Miscelánea*, tan numerosa, recoge asimismo textos de un gran abanico de tipologías, especialmente de carácter histórico-descriptivo y también relacionados con el gobierno y la legislación de Indias. Cabe subrayarse el relieve del resto de fondos no adscritos a estas colecciones y que son igualmente representativos, como el *Trujillo del Perú* de Martínez Compañón, *El Paraíso en el Nuevo Mundo* de León Pinelo y la *Historia de Guatemala o Recordacion florida*, de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. La atención siempre se dirige hacia los textos manuscritos pero no debemos olvidar la cartografía manuscrita, con el *Atlas de Oliva* a la cabeza, ni los impresos americanistas, como atlas, crónicas, descripciones e historias que, si no son piezas únicas, a veces son de notable significación, como las historias generales de las Indias de Fernández de Oviedo, de Sevilla, 1535, o la de López de Gómara, de Zaragoza, 1552. Por todo ello, consciente la RB de este rico patrimonio, ha puesto en marcha accesos novedosos a estas piezas como es el proyecto digital “Manuscritos de América”, no se merecen menos las colecciones americanistas existentes en el Palacio Real.

Valentín Moreno Gallego,
Real Biblioteca